

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

**LO VAMPÍRICO EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA
DESDE LA PERSPECTIVA
DE RUBÉN DARÍO Y HORACIO QUIROGA.**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

P R E S E N T A

GABRIELA PRADO HERNÁNDEZ

ASESORA

ANAMARI GOMÍS INIESTA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A MI HIJA CORINA SOELI: LA RAZÓN DE MI VIDA. TODOS MIS LOGROS ESTÁN DEDICADOS A ELLA.

A mi hermano José: desearía que estuvieras aquí para compartir esto contigo. Te extraño mucho.

A Lucero: gracias por aparecer en mi vida. Has estado conmigo en los mejores y peores momentos, siempre apoyándome sin condición. No sé que haría sin ti.

A Daniel: eres una parte muy importante de mi vida. Sabes que aún nos falta mucho más que vivir y compartir juntos. Gracias por creer en mí.

A Genoveva: eres una persona maravillosa de la que he aprendido muchas cosas, y es por eso que tu apoyo es fundamental para mí. Te agradezco mucho por estar conmigo en todo momento.

Agradecimientos.

A mi madre Chelita: siempre has sido un gran soporte para mí y para mi hija. Y sobretodo por tu confianza. Sabías que lo lograría.

A mi familia que muy a su manera siempre me han alentado y apoyado.

A Claudia, Erik, Ángel, Adolfo: gracias por cruzarse en vida. Ustedes forman parte de una de las mejores etapas de que he vivido.

A Iván, Rodrigo, Gaby y Edgar: gracias por todas las aventuras que hemos tenido. Cada locura ha quedado como una gran experiencia. Los quiero mucho.

Todos ellos son personas EXTRAORDINARIAS que han estado conmigo en momentos de alegría, tristeza y próximamente de éxito.

A mi asesora la profesora Anamari Gomís por la guía, el respaldo y sobretodo la paciencia para concretar este trabajo.

A ti: te agradezco los buenos momentos, que son los únicos que guardo en mi memoria. Además de tu fe en mi.

Les agradezco infinitamente.

Agradezco al Colegio de Letras Hispánicas por introducirme al mundo de literatura, donde descubrí a los escritores Rubén Darío y Horacio Quiroga protagonistas de este trabajo, sin alejarme de mi pasión: los vampiros.

Índice.

Introducción.

CAPÍTULO I

1. La presencia del vampiro en la literatura, desde su origen hasta la actualidad.	
1.1 Edad Antigua	9
1.2 Edad Media	10
1.3 Edad Moderna	11
1.4 Edad Contemporánea	16
1.5 El vampiro en la literatura hispanoamericana.	21

CAPÍTULO II

2. Rubén Darío y su incursión en el género de terror.	25
2.1 <i>La larva</i> y su vampiro amorfo.	31
2.2 <i>Thanatopía</i> y la eterna madrastra.	35

CAPÍTULO III

3. Horacio Quiroga y la metamorfosis del vampiro en sus cuentos.	42
3.1 Horacio Quiroga el cuentista.	44
3.2 Quiroga y el vampirismo	47
3.3 <i>El almohadón de plumas</i> : un amor oscuro.	48
3.4 <i>El vampiro</i> : la vampira de las imágenes.	53

Conclusiones. 59

Bibliografía. 63

Introducción.

*“Venid a mí y seré el sol en torno al cual
giréis en órbita, y mis rayos dejarán al
descubierto los secretos que os ocultáis el
uno al otro, y así yo, que poseo hechizos
y poderes de los que no tenéis la menor
idea, os controlaré y os poseeré y os destruiré.”*
[Lestat el vampiro.]
Anne Rice

El vampiro, ese ser que formó parte de numerosos momentos de miedo, de amor, de crueldad y magia, se convirtió en uno de los personajes preferidos de la literatura. Surgió a partir de la superstición colectiva de distintas culturas con el objeto de explicar los distintos sucesos que estaban fuera del alcance de la razón.

Ha sido componente de incontables historias que pasan satisfactoriamente por todas sus evoluciones: desde el ser que regresaba de la tumba sin conciencia tras la única finalidad de alimentarse de sangre humana, hasta el misterioso y atractivo joven capaz de enamorarse. Pero lo que hace sublime su existencia es el sorprendente ingenio con que han sido seleccionados los distintos rasgos que lo caracterizan, algunos permanecen, otros se descartan y otros tantos se reinventan magistralmente. Se toman historias antiguas sobre vampiros y se les otorga una originalidad que varía conforme a los pensamientos y la imaginación más profunda de cada escritor.

La dualidad de su personalidad deleita la imaginación de todo aquel que queda hechizado desde el primer momento en que se arriesga a penetrar en su lóbrego universo. Sin importar que la mayoría de las veces sea la maldad encarnada, siempre será el antagonista más admirado.

Su marginalidad provoca cierta fascinación para la humanidad, ya que siempre se sentirá atraída por seres o historias que no puede explicar, que están lejos de la capacidad de raciocinio y de la posibilidad de identificarse con una criatura tan multifacética como lo es el vampiro. Del mismo modo, lo vampírico se desarrolló más

allá de los límites de lo establecido, manifestación del miedo atávico y el deseo de llevar a cabo todo lo que está marcado como prohibido.

Es indispensable mencionar la versión femenina de este ser: *Carmilla*, *La novia de Corinto* de Johann Wolfgang von Goethe, *Clarimonda* (La muerta enamorada) de Théophile Gautier, *Christabel* de Samuel Taylor Coleridge, *La bella dama sin piedad* de John Keats, *La dama pálida* de Alejandro Dumas. Sin minimizar el impacto que provocó su presencia, pues escandalizó varios relatos con su comportamiento totalmente contrario a lo prescrito para la mujer en ciertas épocas. La vampira se convirtió en la mayor representación de lo vedado, de un nuevo concepto de belleza sin censura, del erotismo sin inhibición.

A pesar de las metamorfosis que ha sufrido a través de cada época, el vampiro, continuará siendo la figura prototípica para próximos escritores: el vampiro romántico, noble, seductor, sádico y frío. Y uno de los personajes más atractivos de todos los tiempos.

Lo vampírico

En realidad, la palabra vampírico, no tiene más definición que ser relativo al vampiro¹: animales como los cuervos, los búhos, los lobos, las ratas; la noche, la oscuridad, la muerte representada como el cadáver, la sangre; por lo que es suficiente para ampliar el conocimiento que se tiene sobre estas criaturas y así evitar constantes limitaciones entorno a un ser tan multifacético

¹ De acuerdo con la RAE, la definición de vampiro tiene tres aspectos:

1. Espectro o cadáver que, según ciertas creencias populares, va por las noches a chupar poco a poco la sangre de los vivos hasta matarlos.
2. Persona codiciosa que abusa o se aprovecha de los demás.
3. Murciélago hematófago de América del Sur.

El vampiro se volvió uno de tantos tópicos que ha sido y seguirá siendo de gran impacto para la literatura fantástica, a pesar de que hay una diversidad concisa sobre este tema y su grandeza pase un poco inadvertida por Hispanoamérica. Sin embargo hubo escritores como Rubén Darío y Horacio Quiroga que lograron reintegrar a la literatura en español esta mítica figura, sin alterar su origen y llevarla más allá de lo conocido. Por un lado está Darío, quien crea excepcionales innovaciones muy cercanas a su sentido romántico; y por otro, Quiroga reinventa a la criatura desde una visión sombría y bastante seductora. Es maravilloso adentrarse en sus relatos y dejarse llevar por sus excepcionales vampiros. Por esta razón elegí este tema.

El primer capítulo está dedicado al vampiro y a los múltiples cambios que ha experimentado en la literatura durante décadas. Después, como ya había mencionado, para este trabajo tomé en cuenta la visión de dos escritores hispanoamericanos: Rubén Darío y Horacio Quiroga, cada uno tiene un capítulo en el que está contenido lo más relevante sobre su vida, además del análisis sobre lo vampírico en un par de sus famosos cuentos.

CAPÍTULO I

1. La presencia del vampiro en la literatura, desde su origen hasta la actualidad.

La imagen del vampiro ha estado presente a lo largo de la historia, y como tal ha sufrido incontables cambios: innovaciones, evoluciones, renovaciones; es posible que el mito de los vampiros (y muy probable también el origen de otros monstruos) en muchas culturas, haya surgido debido a la necesidad de encarnar lo que el hombre siempre ha tratado de reprimir: esos instintos salvajes que llegan a materializar lo que habita en ese lado oscuro de la mente humana y que va en contra de las normas sociales convencionales y los estigmas religiosos que también rigen la vida del hombre.

El mito es una mezcla de varias creencias salidas del colectivo popular. En sus inicios se restringió a relatos sobre criaturas sobrenaturales con cualidades propias de algunos animales como consumir carne y sangre.

La sangre se convirtió en un vínculo inseparable de estas criaturas, debido a que en varias culturas ésta representa el alma, además asimismo el temor a la muerte y a su símbolo aún perceptible: el cadáver, una fuente de poder y vida para estos misteriosos seres que después adquirieron características humanas.

1.1 El vampiro en la Edad Antigua

En antiguas civilizaciones se mencionan seres con propiedades que se consideraron vampíricas: en Mesopotamia engendros causantes de enfermedades y muerte, en Egipto dioses de la guerra que mitigaban su furia ofreciéndoles un líquido rojo parecido a la sangre, en África demonios carroñeros capaces de modificar su apariencia, en la India espíritus desolados en eterna condena a padecer una enorme necesidad de sangre, en Ecuador la creencia en hombres que fueron convertidos en murciélagos por el deleite que les provoca consumir el fluido vital, en Grecia un ser bestial que podía transformarse en una hermosa joven para así atraer a los hombres y beber de ellos, los Aztecas espíritus

de mujeres que morían durante el parto atacaban a los niños y a los viajeros, en Rumania deidades con rostro femenino y cuerpo de pájaro que absorbe la sangre de los humanos mientras duermen, en España brujas con sólo un colmillo que les servía para succionar la vida de los niños. Lo que podemos notar es que la imagen del legendario vampiro, en sus inicios, era una variada mezcla de seres con muchas particularidades un tanto grotescas que difieren del concepto que después se formó, aunque algunas características desaparecieron y otras prevalecieron hasta nuestros días.

1.2 El vampiro en la Edad Media

En la Edad Media tomaron más fuerza los mitos y las leyendas sobre vampiros debido a la introducción de personajes que realmente existieron como Elizabeth Bathory, mejor conocida como la Condesa Sangrienta:

He aquí la historia de la condesa que se bañaba en la sangre de las muchachas. Una historia auténtica e inédita. Ha sido difícil hacerse con los documentos pertinentes, ya que aconteció hace más de tres siglos y medio, en aquella Hungría salvaje, incomunicada ahora tras el telón de acero. Las piezas del proceso han ido pasando de archivo en archivo. Y, ¿qué fue en 1956 de los archivos de Hungría del castillo de Budapest? No se sabría en la actualidad dónde ir a contemplar el sombrío retrato, de extraviada mirada, de la muy hermosa Erzsebet Bathory. (Penrose, 2001: 6)

Y sucesos verídicos como la peste negra, que “es el nombre dado, a menudo, a lo que usualmente se ha identificado como un extenso brote de plaga bubónica en Europa, el cercano Oriente y norte de África de 1347 a 1352. Es común, pero inexacto, decir que el término se originó con la decoloración de la piel -manchas negras- que acompaña la enfermedad.” (Benedictow, 2011: 1) Por lo que su imagen experimentó algunos cambios: en Islandia se mencionan seres que regresan de la muerte para horrorizar a la población hasta que su cadáver sea calcinado, en España señores feudales asesinados y a causa de una maldición pagana se convirtieron en espantosos vampiros, poseían a las jóvenes con la finalidad de reproducirse, en Escocia es sobre un agreste clan de caníbales y vampiros que asoló una comarca por años, hasta que los encontraron y aniquilaron. Ya para esta época, la figura del vampiro muestra rasgos más específicos

como que lo humanizan casi por completo, aunque no lo definen como universalmente se conoce.

A finales de la Edad Media comenzó a propagarse la presencia del vampiro como un ser que realmente existe y se perpetúa gracias a la literatura. Esto provocó que fuera difícil identificar el límite entre una creencia popular de la que todo el mundo hablaba y objeto de estudio para aquel que mostraba interés en estos seres.

1.3 El vampiro en la Edad Moderna

Durante la Edad Moderna predominaba un pensamiento puramente racional perteneciente a la Ilustración, basado en que únicamente por medio de la razón era posible explicar los fenómenos naturales y sociales. Sin embargo, el Romanticismo constituyó un nuevo ideal que marcó el abandono de la razón debido a que trajo consigo la admiración a la singularidad, al libre albedrío, a los universos subjetivos e inigualables. Y, como consecuencia, los vampiros son parte de esta sacudida del pensamiento.

Sabemos que la figura del vampiro ha estado presente en culturas de casi todo el mundo y de distintas maneras, que sigue en constante cambio a través del tiempo y es a partir del siglo XVIII que adquiere cada vez más rasgos humanos, como las emociones:

—¡Infeliz! ¡infeliz!, ¿qué has hecho?, ¿por qué has escuchado a ese cura imbécil?, ¿acaso no eras feliz?, ¿y qué te había hecho yo para que violaras mi tumba y pusieras al descubierto las miserias de mi nada? Se ha roto para siempre toda posible comunicación entre nuestras almas y nuestros cuerpos. Adiós, me recordarás —se disipó en el aire como el humo y nunca más volví a verla. (Gautier, 2010: 164)

Este fragmento pertenece al relato *La muerta enamorada* de Théophile Gautier. Se puede apreciar la ira, hasta cierto punto el dolor que experimentó la vampira Clarimonda ante la traición de su amado Romualdo.

Después del siglo XVII, particularmente en Europa, el mito del vampiro se popularizó debido a la necesidad de explicar las plagas, enfermedades reales que devastaron dicho

continente. A comienzos del siglo XVIII, la imagen del vampiro pasó de relatos populares a ser parte de estudios científicos, escritos sobre estas criaturas fueron divulgados en Europa. Sin embargo, esta propagación dio origen a la leyenda, pero surgen suposiciones erróneas, pues en aquella época era escaso el conocimiento médico sobre lo que pasaba con el cuerpo humano después de morir, y con facilidad se podía confundir un simple -a veces tardado- estado de descomposición de un cadáver con los no-muertos, que gracias a la histeria colectiva por las epidemias, a las muertes sin explicación y al aumento de las supersticiones de la gente dio como resultado la prematura profanación de tumbas y la radical destrucción de los cuerpos.

Uno de los casos más famosos sobre esta situación es el de la supuesta historia sobre vampirismo de un soldado serbio llamado Arnold Paole, quien vivió a principios del siglo XVII. En vida aseguró que mientras trabajaba fue atacado por un vampiro y sobrevivió. Aunque poco después falleció al caerse de una carreta. Algunos días después, las personas del pueblo aseguraban que Paole había regresado entonces desenterraron su cuerpo:

Cuando los “cazadores” lo hicieron, descubrieron que el cuerpo de Paole estaba incorrupto, su piel y uñas habían caído y habían sido sustituidas por una nueva piel y le habían crecido las uñas, y (por supuesto) fluían regueros de sangre de su boca. (Konstantinos, 2009:58)

En ese momento comenzaron las paranoias colectivas sobre la existencia de más “vampiros”, así que aumentaron la búsqueda de estos seres. Dada la época el conocimiento médico de los “cazadores” era escaso y no tenían con qué comparar otros casos para obtener resultados reales.

A esto se le une las antiguas creencias sobre el alma: después de que una persona moría su alma permanece en su cuerpo por cuarenta días, al término de ese período de tiempo “la creencia general era de que el alma seguiría su camino, y el cuerpo se descompondría a continuación.” (Ibíd., 2009:59)

En el siglo XVIII la figura del vampiro aparece en la poesía de Goethe con “*La novia de Corinto*”, poema que escribió inspirándose en una obra (parte de las tradiciones orales) de la antigua Roma. Cuenta la historia de un joven que llega a Corinto en busca de la novia prometida, pero dicha reunión no es posible porque la joven ha sido condenada a muerte, debido a que fue prometida a los dioses por su madre. La pareja se encuentra, pero la verdadera naturaleza de la muchacha se manifiesta por completo, pues regresa de la muerte como una vampira para estar con él:

Por vindicar la dicha arrebatada
la tumba abandoné, de hallar ansiosa
a ese novio perdido y la caliente
sangre del corazón sorberle toda.
Luego buscaré otro corazón juvenil,
y así todos mi sed han de extinguir. (Goethe, 2015:17)

La joven, dada su condición, ha bebido la sangre de su amado, y para evitar más daño, decide arrojarse a una hoguera para terminar con su vida.

Ahora, mi postrer ruego, ¡oh, madre! escucha:
¡Una hoguera prepara, en ella arroja
en sus llamas descanso al que ama, ofrece!
Cuando salte la chispa y el escoldo caldee,
a los antiguos dioses tornaremos solícitas. (Ibíd., 2015:18)

La protagonista de esta historia podría considerarse como el ejemplar original del vampiro tradicional, pertenece al grupo vampírico de la Edad Moderna. Ávida por satisfacer sus necesidades carnales y alimenticias, asume una apariencia no sólo más humanizada sino también extremadamente bella. Establece un precedente de la vampira actual con tintes románticos que lograron reivindicar la figura del vampiro otorgándole un tipo de conducta agresiva, propiamente salvaje, en la que se lleva a cabo la aniquilación de cualquier ser sin importar si hay alguna relación consanguínea o afectiva con la criatura. Además propone una pasión desbordante y un tanto nostálgica.

Cabe destacar que tratar con el término “vampira” o “vampiresa” resulta un poco complicado, pues, aunque tienen significados diferentes que se relacionan de acuerdo al

contexto de la historia. En el diccionario de la RAE , aparece el término vampiro, pero no su contraparte femenina, no obstante si aparece la palabra vampiresa. Vampira aparece como espectro imaginario de vida nocturna que se sustenta de sangre humana chupada a sus víctimas, en cambio, para vampiresa se trata de una mujer que aprovecha su atractivo y seducción para beneficiarse a costa de sus conquistas . Se acerca mucho al sentido que posee el sentido de mujer fatal:

“Hay vampiras que pueden ser vampiresas pero no todas las vampiresas son vampiras.”²

A principios del siglo XIX existía el arquetipo del vampiro amorfo, que sale de la tumba para alimentarse mientras deambula por el mundo condenado a no morir; o como el noble caballero atractivo, seductor, pero que es un asesino selectivo, que saca provecho de su estado para disfrutar de las delicias de su maldición.

Por otra parte, a mediados del siglo XIX, la presencia de la vampira tomó mayor fuerza, ya sea como la horrible criatura que atemorizaba poblados y robaba niños para devorarlos, como una mujer de gran belleza que mantenía a los mortales en calidad de esclavos con la intención de que cumplieran todos sus deseos carnales; o la doncella enamorada que regresa de la muerte para estar con su amado. Son estos dos últimos personajes los estereotipos universales del vampiro ancestral, sin embargo, el tiempo se encargó de añadir un sinfín de variedades al tema, alejándose cada vez más del folclore y las leyendas populares.

El siguiente relato ilustra el tema sobre la doncella que regresa de la muerte, pero se inclina un poco más hacia una reencarnación vampírica. Se trata de Ligeia de Edgar Allan Poe. Cuenta historia de un joven (narrador) que pierde a Ligeia, su primera

² Vampiras: Símbolo de seducción. Escrito por Cristina Jimeno Bayona.

esposa, de la que estaba muy cautivado: “Y en tales ocasiones su belleza -quizá la veía así mi imaginación ferviente- era la de los seres que están por encima o fuera de la tierra, la belleza de la fabulosa hurí de los turcos.” (Poe, 2002:162), tiempo después contrae matrimonio con Lady Rowena, pero una vez más vuelve a perder a su segunda esposa. Sin embargo, durante la enfermedad de Rowena se presentan indicios que marcan el sorprendente final como la presencia de Ligeia:

Se incorporó a medias y habló, con un susurro ansioso, bajo, de los sonidos que estaba oyendo y yo no podía oír, de los movimientos que estaba viendo y yo no podía percibir. (Ibíd., 2002:167)

Y el más característico de todos hace referencia al concepto universal de la conversión vampírica, es decir, beber la sangre del vampiro tras ser debilitado por el mismo:

Mientras Rowena alzaba la copa de vino hasta sus labios, vi o quizá soñé que veía caer dentro del vaso, como surgida de un invisible surtidor en la atmósfera del aposento, tres o cuatro grandes gotas de fluido brillante, del color del rubí. (Ibíd., 2002:168)

El misterio que envuelve este cuento se aclara cuando el protagonista vela a su difunta esposa, nota cambios sorprendentes en el cadáver: una leve coloración en sus mejillas, movimiento en su pecho (similar a un suspiro), sus labios temblaban y apretaba los ojos. Finalmente ella había resucitado, pero no se trataba ya de Lady Rowena sino de Ligeia.

De un salto llegué a sus pies. Estremeciéndose a mi contacto, dejó caer de la cabeza, sueltas, las horribles vendas que la envolvían, y entonces, en la atmósfera sacudida del aposento, se desplomó una enorme masa de cabellos desordenados: ¡eran más negros que las alas de cuervo de la medianoche! Y lentamente se abrieron los ojos de la figura que estaba ante mí. «¡En esto, por lo menos -grité-, nunca, nunca podré equivocarme! ¡Éstos son los grandes ojos, los ojos negros, los extraños ojos de mi perdido amor, los de Lady... los de LADY LIGEIA!» (Ibíd., 2002:170)

1.4 Edad Contemporánea

Ya entrado el siglo XX, con una paulatina humanización de los vampiros, los escritores llevaron a cabo diversos cambios en sus obras los mantuvieron rasgos tradicionales; otros, los modificaron por completo; algunos más, inventaron nuevos conceptos vampíricos. La procedencia del vampiro se vuelve un argumento muy destacado. Se redacta sobre la historia de su naturaleza desde el momento en que era un simple mortal en una época ya olvidada, hasta su metamorfosis, misma que puede ser por elección o por decreto.

Durante ese siglo se disipó la dulzura romántica por lo que la opulencia de la literatura vampírica se enfatizó en la necesidad de elementos que aporten innovaciones al tema. Se partió de los modelos originales y la mezcla de nociones actuales: amor, sexo, violencia, homosexualidad, temas que dieron como resultado vampiros parcialmente diferentes y novedosas historias.

En la segunda mitad del siglo XX aparecieron los llamados *dampiros* que son el resultado de la unión de un vampiro con un humano. Estos híbridos rompen con los esquemas tradicionales del vampiro genuino, ya que poseen todas sus facultades y poderes pero ni una sola de sus debilidades.

Los Dhampiros comienzan con el pie equivocado en ese mundo, y las cosas nunca mejoran. Un vampiro de 15ª generación, de cualquier sexo, pueden tener descendencia medio-mortal, concebida y nacida de la forma habitual entre mortales. Los gitanos en su folclore denominan a tales criatura, hijas de lo vivo y lo muerto, dhampiro.³

³ Fragmentos tomados *El tiempo de la sangre débil* de Dean Shomshak . Se trata de una especie de manual para la interacción en los llamados juegos de roles, precisamente en este caso es sobre vampiros:

Este libro satisface su nombre de dos modos diferentes, pero muy relacionados. Primero, describe un escenario, el mundo en el cual los vampiros de sangre débil son Abrazados: La sociedad le Vástagos tambaleándose en el borde del caos apocalíptico.

Segundo, describe a los propis vampiros de sangre débil, dando una explicación de su naturaleza y papel en el Mundo de Tinieblas así como los mecanismos. Para crear un personaje así. (Shomshak, 2001:11)

Su presencia está plasmada, sobre todo, en los comics como *Blade* (1973), un vampiro que pasa su vida cazando vampiros en venganza por aquél que mordió a su madre durante el embarazo y como consecuencia, él nació siendo mitad vampiro.

El vampiro actual es completamente humano, se oculta entre los hombres, es un ser distinguido, fascinante, encantador y diabólico que provoca gran curiosidad en los mortales que, a pesar del miedo que puedan sentir ante este ser, terminan embelesados por su presencia y en ocasiones anhelan ser parte de su mundo. No obstante, esta criatura, en ocasiones, busca el significado de la vida en la muerte por lo que encuentran únicos a los mortales y, por el simple hecho de estar vivos, desea estar cerca de ellos: *Déjame entrar* de John Ajvide, es un relato sobre cierto arquetipo de vampiro moderno que deja de ser una amenaza y se vuelve imprescindible para los demás personajes. La historia gira en torno a Oskar un niño tímido y solitario a quien siempre molestan los demás niños, y Eli una misteriosa niña que llega al pueblo en compañía de un hombre.

Conforme avanzamos en la historia nos damos cuenta de la verdadera condición de Eli: su identidad vampírica, y de la relación que tiene con su protector Hakan: él la provee de alimento (sangre) y ella lo mantiene enamorado.

A pesar de su apariencia de niña, Eli representa al típico vampiro sanguinario, ataca ferozmente en momentos de hambre:

La mujer se rascó cuando la nariz de Eli le rozó el cuello; intentó moverse, pero la muchacha la agarró firmemente por el pecho con un brazo y con el otro mantuvo fija su cabeza. Abrió la boca tanto como le fue posible y la puso sobre el cuello que sujetaba hasta que la lengua hizo presión contra la arteria y mordió. Cerró las mandíbulas.

La mujer pateó como si hubiera recibido una descarga. El cuerpo se descontroló y los pies golpearon contra el reposabrazos con tanta fuerza que se desplazó y quedó con la espalda en las rodillas de Eli. (Ajvide, 2009:140)

Pero, la relación que se forma entre Eli y Oskar va más allá de una amistad, ya que se desarrolla una fuerte atracción entre los ellos y realmente no importa que Eli sea una peligrosa vampira.

Oskar observaba el cuadrado blanco de su espalda. ¿Se atrevería? Sí, ahora que ella no lo miraba, sí que se atrevía.

-Eli, ¿tengo alguna posibilidad contigo? Ella se dio la vuelta, se subió el edredón hasta la barbilla.

-¿Qué quiere decir eso?

Oskar fijó la mirada en los lomos de los libros que tenía delante de él, encogiéndose de hombros.

-Que... que si quieres que salgamos juntos, y eso.

-¿Cómo juntos?

Su voz sonaba recelosa, dura. Oskar se apresuró a decir:

-A lo mejor tú ya tienes un chico en la escuela.

-No, pero... Oskar, yo no puedo... No soy una chica. Oskar se rió.

-¿Qué dices? ¿Eres un chico, o...?

-No. No.

-¿Entonces qué eres?

-Nada.

-¿Cómo que nada?

-No soy nada. Ni un niño. Ni un viejo. Ni un chico. Ni una chica. Nada.

Oskar pasó el dedo sobre el lomo del libro *Las ratas*, apretando los labios, negando con la cabeza.

-Entonces, ¿tengo alguna posibilidad contigo o no?

-Oskar, me gustaría mucho, pero... ¿no podemos estar juntos así como estamos?

-... Sí. (Ibíd., 2009:151)

Uno de los elementos más interesantes de la historia se esconde en el título "*Déjame entrar*", pues refleja la creencia de que los vampiros deben pedir permiso para entrar en la vida de los mortales (esta idea se menciona en *Drácula* de Bram Stoker: "El vampiro, aunque después puede entrar tantas veces como lo desee, al principio solamente puede entrar en un edificio si alguno de los habitantes así se lo pide. (Stoker, 1897: 273), pero varía en el hecho de que Eli siempre debe pedir permiso para entrar, si no la consecuencia es terrible) y ellos a su vez, inconscientemente, desean ser parte del universo vampírico.

Oskar se interrumpió cuando asomó una lágrima en uno de los lagrimales de Eli; no, una en cada lagrimal. Aunque no parecía una lágrima, porque era de color oscuro. La piel de la cara de Eli empezó a enrojecer, se puso de color rosa, rojo claro, rojo oscuro y sus puños se cerraron al tiempo que los poros de la cara se abrían y pequeñas perlas de sangre empezaban a aparecer como lunares en todo el rostro. Lo mismo en el cuello.

Los labios de Eli se retorcieron de dolor y una gota de sangre asomó por una de las comisuras y se fundió con las perlas de la cara, que se hacían cada vez más grandes al llegar a la barbilla y se deslizaban hacia abajo para juntarse con las gotas del cuello.

Oskar se quedó sin fuerza en los brazos; los dejó caer y el disco se salió de su funda, rebotó de canto en el suelo una vez y luego se estampó plano sobre la alfombra de la entrada. Su mirada se deslizó hacia las manos de Eli.

Tenía el dorso de las manos cubierto por una fina película de sangre, y salía más.

Volvió a mirar a Eli a los ojos, no la encontró. Parecía como si los ojos se hubieran hundido en sus cuencas: estaban llenos de sangre que los inundaba, corría a lo largo de la nariz y, cruzando los labios, entraba en la boca, de donde manaba más sangre; dos hilillos le corrían desde las comisuras de la boca hasta el cuello, desapareciendo en la tirilla de su jersey, donde ahora empezaban a aparecer manchas más oscuras.

Sangraba por todos los poros de su cuerpo. Oskar lanzó un resuello, gritó:

—¡Puedes entrar, tú puedes... eres bienvenida, tú puedes... tú puedes estar aquí!

Eli se relajó. Sus puños cerrados se abrieron. La mueca de dolor desapareció. Oskar creyó por un momento que hasta la sangre se iba a evaporar, que todo sería como si aquello no hubiera ocurrido. (Ibíd., 2009:302)

La modernidad se ha extralimitado tanto con el tema que ha atrofiado la condición del vampiro y todo lo que representa, ha sido minimizado a seres casi comunes y corrientes. Se han erradicado aún más sus atributos originales, los han hecho carentes de ciertos aspectos que resultaban supremos. Uno de los ejemplos más evidente es el trabajo de Stephanie Meyer con sus vampiros de Crepúsculo:

En lugar de perecer ante el sol su piel brilla.

A la luz del sol, Edward resultaba chocante. No me hubiera acostumbrado ni aunque le hubiera estado mirando toda la tarde. A pesar de un tenue rubor, producido a raíz de su salida de caza durante la tarde del día anterior, su piel centelleaba literalmente como si tuviera miles de nimios diamantes incrustados en ella. (Meyer, 2005:132)

No consumen sangre humana, sólo de animales, son “vegetarianos”.

-¿Cuál?

-¿No te preocupa mi dieta?- preguntó con sarcasmo.

-Ah -musité-, ésa.

-Sí, ésa -remarcó con voz átona-. ¿No quieres saber si bebo sangre? Retrocedí.

-Bueno, Jacob me dijo algo al respecto.

-¿Qué dijo Jacob? -preguntó cansinamente.

-Que no cazabais personas. Dijo que se suponía que vuestra familia no era peligrosa porque sólo dabais caza a animales. (Ibíd., 2005:94)

El color de sus ojos varía según la condición en la que se encuentre el vampiro: el iris es completamente negra si tiene hambre, de rojo intenso si ha bebido sangre humana y color dorado por la sangre de animales, y si son vampiros recién “nacidos” tendrán el iris de un rojo muy brillante.⁴

De repente identifiqué cuál era la sutil diferencia de su rostro.

-¿Acabas de ponerte lentillas? -le solté sin pensarlo.

Mi inesperada pregunta lo dejó perplejo.

-No.

-Vaya -musité-. Te veo los ojos distintos.

Se encogió de hombros y desvió la mirada.

De hecho, estaba segura de que habían cambiado. Recordaba vívidamente el intenso color negro de sus ojos la última vez que me miró colérico. Un negro que destacaba sobre la tez pálida y el pelo cobrizo. Hoy tenían un color totalmente distinto, eran de ocre extraño, más oscuro que un caramelo, pero con un matiz dorado. No entendía cómo podían haber cambiado tanto a no ser que, por algún motivo, me mintiera respecto a las lentillas. O tal vez Forks me estaba volviendo loca en el sentido literal de la palabra. (Ibíd., 2005:24)

En cuanto a los dientes, lo primero que cambió es que sus colmillos no son retractiles, se mantienen de un tamaño normal. Además, es en la boca donde se el veneno (el que provoca la transformación) y transmiten a través de poderosas mordidas.

Finalmente podemos decir que la literatura vampírica, en la actualidad, presenta una coincidencia con obras tradicionales pero reestructuradas conforme a novedosas percepciones que renuevan las viejas historias, o crean otras completamente distintas (sin prescindir de algún elemento vampírico).

⁴ Todas las características de estos vampiros han sido concebidas de acuerdo a la percepción de la escritora (considerablemente apartada de lo tradicional), por lo que tuve que consultar su libro Saga Crepúsculo: Guía oficial ilustrada para tener conocimiento de los cambios que han experimentado estos seres.

El hombre ha quedado seducido por la idea de la inmortalidad, la superioridad que impera en estos seres, el oscuro deseo que implica la sangre, el encanto de ser poseídos por una criatura tan perfecta y temible a la vez, el placer de estar expuestos a un dolor que intensifica sus placeres más escondidos y por supuesto, experimentar lo prohibido, todo aquello que está impuesto como inapropiado para la sociedad. En otras palabras: la esencia de lo vampírico.

1.5 El vampiro en la literatura hispanoamericana.

En términos universales, el vampiro es un murciélago que habita en las selvas tropicales de Sudamérica, y se alimenta de sangre de otras criaturas. Este animal se volvió una aportación muy importante para la imaginación europea.

En las letras hispanoamericanas la presencia del vampiro apareció de manera apenas perceptible durante el Modernismo. Sin embargo, dicho movimiento resultó oportuno debido a sus referencias a una ideología completamente libre de modelos previamente establecidos, en especial, tomó ventaja de la noción de dejar a un lado la realidad para enfocarse (y quizá hasta abusar de ellos) en distintos elementos de un mundo fantástico como personajes de otras épocas: damiselas, caballeros, princesas, personajes míticos: hombres lobos, brujas, vampiros, demonios; además de lugares alejados y legendarios: bosques encantados, castillos embrujados, pueblos casi paradisiacos:

Cómo se verificó el acto, no os lo voy a decir. Sabed únicamente que cuando el agua sacramental cayó sobre la estatua, la sal se disolvió lentamente, y a los ojos del solitario apareció una mujer, vieja como la eternidad, envuelta en andrajos terribles, de una lividez de ceniza, flaca y temblorosa, llena de siglos. El monje que había visto al demonio sin miedo, sintió el pavor de aquella aparición.⁵ (Lugones, 2007:121)

⁵ Este fragmento pertenece al cuento *La estatua de sal* de Leopoldo Lugones. En este relato, el autor, logra quebrantar sutilmente esa línea entre el bien y el mal, y lo hace mediante la interacción entre la realidad y la ficción sin limitar su imaginación.

A principios del siglo XIX, y parte del siglo XX, encontramos diversas obras ya con el vampirismo como tema central en Hispanoamérica: *Vampiro* (1901) de Emilia Pardo Bazán, *Un ojo de vidrio. Memorias dun esquelete* (1922) de Alfonso Castelao, *El almohadón de plumas* (1927) de Horacio Quiroga. Dichos relatos hacen énfasis en las estructuras literarias que incitaron a los románticos europeos, a mitos y leyendas, a seres relacionados con el bajo mundo para darle un toque hispanoamericano a este multifacético personaje.

El uso de la figura del vampiro en manos de escritores hispanoamericanos provoca gran interés en su existencia. Sin embargo, se centra, en mayor medida, en la mujer del siglo XIX. Por un lado como el estereotipo de la fémima inocente, frágil, dedicada al hogar, sumisa en su totalidad, y por otro lado, en la ruptura de este ideal mediante una transformación de la que surge la *femme fatal*, la vampiresa por excelencia: sensual, atrayente, manipuladora y letal. Este modelo femenino consigue destacar gracias a *La novia de Corinto* de Goethe, *Las vampiras* de Clemente Palma, *Chrystabel* de Coleridge y *Thanatopia* de Rubén Darío.

En el cuento *Las vampiras* de Clemente Palma, el protagonista Stanislas padece una rara enfermedad que va desmejorando su semblante, pero no hay rastro de malestares físicos. Aún así, Stanislas va a visitar a un amigo el doctor Bing, quien luego de analizarlo le informa que es víctima de vampiras, y que después nota su presencia:

De pronto oí lejanas voces de mujeres mezcladas con aullidos: levanté sigilosamente la cabeza hacia la ventanilla. Vi una nube informe que se agitaba entre las rejas, una especie de remolino de líneas tenues, de formas vagas y deshechas, de cuerpos aéreos indecisos; poco a poco todo fue definiéndose, los ruidos se convirtieron en cuchicheos y las formas vagas fueron condensándose en cuerpos de mujeres. Como aves carniceras se dejaron caer sobre los armarios y muebles. Eran mujeres blancas de formas nerviosas y cínicas tenían los ojos amarillos y fosforescentes como el de los búhos; los labios, de un rojo sangriento, eran carnosos y detrás de ellos, contraídos en pequeñas sonrisas, se veían unos dientecillos agudos y blancos como los de los ratones, los cuerpos de estas mujeres tenían el brillo oleoso de superficies barnizadas y la transparencia lechosa del ópalo. (Palma 2012:138)

Conforme avanza la trama de la historia, el protagonista descubre que la responsable de su estado es su novia Natalia:

Luego sentí que un cuerpo duro y ardoroso, *que no pesaba*, tomaba sitio a mi lado y que unos labios se adherían a mi cuello. Loco de terror me incorporé dando un grito ahogado; y tratando de asir y estrangular a la maldita vampira sólo logré morderla en el brazo. Y como si en mis dientes y en mi lengua tuviera yo los ojos y la conciencia; como si alguna vez hubiera yo probado sus sangre, tuve -sin ver ese cuerpo que huyó o se desvaneció- la sensación de que esa carne que mordía era la de la pequeña y esbelta Natalia. (Ibíd., 2012:141)

Lo que sucede después termina de tajo el relato con una solución muy simple, pues el doctor Bing minimiza el hecho de que una verdadera vampira está enamorada de su amigo Stanislas:

Ahora, he aquí el régimen terapéutico que te prescribo: cástate con tu novia. Cástate hoy mismo; si no es hoy, mañana; y si no es mañana, lo más pronto que te sea posible. Ese es tu remedio. Y... el de tu novia. (Ibíd., 2012:142)

En la literatura vampírica de la cultura hispanoamericana, brota una inclinación significativa por las múltiples representaciones alegóricas con el propósito de plasmar lo vedado, lo desconocido, lo misterioso, y así romper con los modelos previamente establecidos como correctos. Así, mientras el hombre tenga la libertad y la imaginación para manifestar sus oscuros deseos, el vampiro seguirá siendo uno de los protagonistas ideales en folklore cultural de occidente.

Definitivamente el vampiro ha ido evolucionando, se ha acondicionado a nuevos modos de concebir la realidad, en estos tiempos tan variables sigue transgrediendo muchos tabúes, y a pesar de la modernidad en la que actualmente vivimos, continúa siendo un personaje excepcional con aspectos subjetivos y repletos de renovaciones, que esconde tanto misterio como cualquier otro ser imaginado, ya que constituye, probablemente, el reflejo más conciso del subconsciente humano: “Las tres tenían dientes blancos brillantes que refulgían como perlas contra el rubí de sus labios voluptuosos. Algo había en ellas que me hizo sentirme inquieto; un miedo a la vez

nostálgico y mortal. Sentí en mi corazón un deseo malévol, llameante, de que me besaran con esos labios rojos.”⁶ (Stoker, 2015:32)

⁶ Palabras que Jonathan Harker inmortaliza en su diario poco después del encuentro con las novias del Conde, describe que, aunque, es consciente del peligro que corre su deseo es más grande que su lógica.

CAPÍTULO II

*“Cuando el hombre ama de veras,
su pasión lo penetra todo
y es capaz de traspasar la tierra.”
Rubén Darío*

2. Rubén Darío y su incursión en el género de terror.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparecen una serie de criaturas: seres relacionados con el inframundo, como el diablo, el vampiro, fantasmas, regresos de ultratumba, que resurgen a manos de un ya conocido escritor nicaragüense llamado Rubén Darío para renovar la tradición literaria escrita en español desde la perspectiva hispanoamericana.

Rubén Darío, sobrenombre del escritor Félix Rubén García Sarmiento, apodado también como el Príncipe de las Letras Castellanas, nació en Metapa, Nicaragua en 1867. Fue poeta, periodista y cónsul. Compuso diversos escritos en prosa -opacados por su obra poética- como cuentos, artículos, crónicas de viajes, textos sobre sus memorias. Para él las leyendas populares nicaragüenses formaron un material ilimitado de misterio, pues relacionan las tradiciones prehispánicas con la tendencia católica establecida durante la Colonia, creando una grandiosa colección, resultado de la fascinante idea de emplear la experiencia ancestral como punto de partida hacia lo desconocido.

Darío incursionó en el mundo de los cuentos, sin embargo, es más conocido por sus poemas debido a que ganó notoriedad por sus dulces composiciones y no por sus historias de miedo, igualmente impresionantes. Resulta difícil omitir ese perturbador universo salido de una imaginación plagada de miedo y misterio. Entre su repertorio posee varios cuentos cortos, la mayor parte de ellos de tipo fantástico⁷. Es uno de los

⁷ *Cuento de Noche Buena, La pesadilla de Honorio, El caso de la señorita Amelia, Verónica, El Salomón negro, D.Q., Cuento de Pascuas, Huitzilopxtli*, entre otros.

primeros escritores en tener conciencia de la naturaleza de estos relatos, además de un gran empeño en desarrollarlos y por supuesto difundirlos. Es considerado como el innovador y restaurador de una nueva etapa en la literatura en español, por escritores como Ramón María del Valle-Inclán, Antonio Machado, Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig.

Darío fue el creador del Modernismo⁸, importante movimiento literario de finales del siglo XIX y principios del XX, el cual tuvo un significativo efecto en América Latina. La publicación de *Azul* en 1888, obra todavía romántica sobre la conexión del amor como algo armonioso con la naturaleza y el universo. Este poemario fue fundamental para dicho movimiento ya que después de su aparición empieza a destacar la expansión modernista por todo el continente.

Gran seguidor del maestro del terror moderno Edgar Allan Poe, es evidente la influencia de este escritor en diversas narraciones que son parte de una colección de cuentos fantásticos, principalmente en el modo en que está creado el contenido del relato: un entorno sombrío, la acción que conforme se va desarrollando aumenta la intensidad de la historia y un final inesperado, también en algunos temas como el vampirismo.⁹

Sin embargo, en la trayectoria de Darío hubo otros nombres que fueron esenciales, además de Poe, también se incluyen: a los románticos, en especial Víctor

⁸ En términos de José Miguel Oviedo, "Es una fuga hacia un mundo ilimitado, más humano y auténtico, sin restricciones ni parcializaciones, donde los más altos sueños y fantasías pueden cumplirse o al menos acariciarse." (Oviedo, pág. 226)

⁹ Como principal fuente de inspiración para Darío, Poe describe de una manera muy peculiar los horrores del mundo:

Entonces sonó un ligero golpe en la puerta de la biblioteca; pálido como un habitante de la tumba, entró un criado de puntillas. Había en sus ojos un violento terror y me habló con voz trémula, ronca, ahogada. ¿Qué dijo? Oí algunas frases entrecortadas. Hablaba de un salvaje grito que había turbado el silencio de la noche, de la servidumbre reunida para buscar el origen del sonido, y su voz cobró un tono espeluznante, nítido, cuando me habló, susurrando, de una tumba violada, de un cadáver desfigurado, sin mortaja y que aún respiraba, aún palpitaba, aún vivía. (Poe, 2002:161)

Hugo con *Los miserables*; los parnasianos Théophile Gautier con *La muerta enamorada*, Catulle Mendès con *La última hada*, y José María de Heredia con *La melancolía*; los simbolistas, principalmente Paul Verlaine con *Poemas saturnianos*; el poeta, ilustrador, pintor y traductor inglés Dante Gabriel Rossetti con *El corazón de la noche*, y una escritora, investigadora de lo oculto y teósofa rusa, Helena Blavatsky¹⁰ con *Glosario teosófico*, también conocida como Madame Blavatsky, todos ellos influyeron en las obras de Darío.

Darío fue un grandioso excursionista, visitó la mayoría de los países de América Latina, además de España donde se desempeñó como embajador de Nicaragua y París. En Argentina donde Darío descubrió un gusto por las ciencias ocultas y esotéricas, por lo que sus estudios se hicieron más profundos y dejaron rastro en su poesía y evidentemente en sus relatos fantásticos. Este período determinó significativamente su cuentística y potenció aún más su travesía como escritor, pues allí redactó sus obras más notables en cuanto a la emoción del miedo: en 1893 publicó *Thanatopía* y en 1910 *La larva*.

Una de las contribuciones más importantes que Darío aportó a la literatura hispanoamericana consiste en una renovación del género a través de un contacto más cercano con elementos que precisan los relatos fantásticos: lo maravilloso, lo extraño y lo fantástico¹¹. Para esto comenzó hacer uso de varios medios de distintas procedencias para aumentar la credibilidad del relato, con la finalidad de dispersar

¹⁰ Escritora ocultista. En 1875 fundó la Sociedad Teosófica, una asociación universal de ocultistas que veían la reencarnación como fase fundamental para alcanzar la decisiva depuración de la humanidad.

¹¹ Tzvetan Todorov propuso una posible clasificación de los relatos fantásticos en tres categorías:

1. Lo fantástico, “El concepto de fantástico se define pues con relación a los de real e imaginario [...]” (Todorov, 1981:19)

2. Lo maravilloso, surgen nuevas normas que hacen plausibles los hechos sobrenaturales, la magia es posible.

3. Lo extraño, aquí las normas tratan de explicar el hecho sobrenatural por medio de conceptos lógicos o científicos, con la finalidad de aclarar la falla que fragmenta la realidad.

ciertas exageraciones argumentales provenientes de algunos escritos románticos que aún abundaban en narraciones fantásticas simultáneas a él.

En los cuentos de Darío aparecen los siguientes elementos: el miedo tiene como propósito causar en el lector una sensación de angustia que altera los sentidos conforme se adentra en la lectura; en lo que al terror se refiere, la angustia es mental y en el horror la existencia del monstruo y un efecto de repulsión ligado al miedo son factores indispensables.

Darío utilizó sabiamente el impresionismo como componente característico para favorecer el terror y crear escalofriantes escritos. Su estilo despertó interés en diversos temas que se destacaron por ser un tanto diferentes a lo que se acostumbraba, entre ellos están: los sueños, las pesadillas, la muerte y el efecto que ésta tenía en él, el más allá, el inevitable paso del tiempo, lo sobrenatural:

Al querérsela arrancar, experimentó Salomé un súbito error: la víbora se agitaba como si estuviese viva, sobre su piel, y a cada instante apretaba más y más su fino anillo constrictor, de escamas de metal. Las esclavas, espantadas, inmóviles, semejaban estatuas de piedra. Repentinamente, lanzaron un grito; la cabeza trágica de Salomé, la regia danzarina, rodó del lecho hasta los pies del trípode, adonde estaba, triste y lívida, la del precursor de Jesús; y al lado del cuerpo desnudo, en el lecho de púrpura, quedó enroscada la serpiente de oro. (Darío, 2017: 224)

Cabe mencionar que lo más interesante de estos relatos de Darío es el hecho de que no sólo es la temática que lleva al cuento de miedo, hay otros componentes que tienen una gran trascendencia como la creación de un ambiente escalofriante que se consigue a partir de la descripción sosegada de lugares oscuros, personajes aterradores y sucesos alejados de la realidad. El tiempo en que sitúa la acción también contribuye a construir ese escenario característico de estos cuentos, la noche y los sonidos de la oscuridad son y serán primordiales en la concepción del terror.

Los narradores-protagonistas cuentan su terrible historia desde situaciones que ya ocurrieron, pero son esenciales para entender lo que sucede en el presente.¹²

Se percibe en Darío un profundo miedo a la muerte, entra en inmediatez con ella y todo lo que ésta implica, es decir, la podredumbre del cuerpo, la manifestación del monstruo que muestra la figura corpórea de la muerte: el cadáver viviente. Los seres materializados a partir de sus temores rondaban por diferentes lapsos de su vida, se forman en sus pensamientos a través de sus vivencias personales, sobre todo de su niñez, esos momentos que pasó al cuidado de sus tíos, y en los que tuvo mayor influencia en sus escritos; su temerosa curiosidad se aproximaba hasta el límite de aquel entorno paranormal que se volvió indispensable expresar y el cual no se puede apreciar con los sentidos. Sin embargo la aproximación que tuvo con este sentimiento le era habitual:

Y así me nutría el espíritu, con otras cuantas tradiciones y consejos y sucedidos semejantes. De allí horror a las tinieblas nocturnas, y el tormento de ciertas pesadillas inenarrables. (Darío, 1999: 5)

Para Darío, el cuento de terror se volvió una manera de idealizar esta pasión, con el propósito de acercarse a lo desconocido, asimismo deseó dominar ese miedo a la muerte que perturbaba su mente y terminaba por concentrarse en sus peores pesadillas, y la mejor manera de evadir su presencia fue convertirla en relatos que si bien no son lo suficientemente aterradores para el lector actual, pudo minimizar el efecto que tenían sobre él.

Y es así como uno de los aspectos más interesantes de Darío es que en vez de admirar las sombras de su imaginación desde un rincón favorable, con un enfoque estético, las dejó inquietas en algún lugar dentro de su ser. Lo cual demuestra que sus

¹² Todas estas características están presentes en los cuentos de Darío que posteriormente veremos en los siguientes capítulos.

cuentos, donde ocurren reencarnaciones, “vampirismo”, metempsicosis¹³ (paso del alma de un cuerpo a otro tras la muerte) son refinados, medidos, lánguidos en relación con otros escritores.

Como ya se ha mencionado Rubén Darío sentía una gran afinidad por los misterios de la naturaleza, el ocultismo, la teosofía¹⁴, por el esoterismo en general. Esta inclinación se fue desarrollando a lo largo de sus pláticas con sus amigos Jorge Castro, Leopoldo Lugones, Patricio Piñeiro Sorondo, sobre ciencias ocultas, se hablaba de espíritus, demonios, duendes, fantasmas, Darío creía en todo, lo hacían sentirse fascinado y a la vez aterrado. Y aunque su apego por las ciencias ocultas y lo esotérico no tuvo orígenes meramente literarios, es decir, su interés hacia estos temas se debe a los mitos y leyendas de su pueblo, que predominaron durante su niñez y a las crisis que posteriormente sufrió, y que poco a poco fue disminuyendo gracias a sus estudios teosóficos.

Inició sus lecturas sobre teosofía por el año 1890, cuando leyó los escritos de Helena Blavatsky, empezó a considerarse teósofo; esto claramente tuvo consecuencias en los relatos fantásticos que escribió entonces. Entre 1893 y 1894 además de que escribió el mayor número de cuentos, en ellos surgieron nuevos temas como magia, milagros, misterios de otro mundo, la presencia más tangible de la muerte, rarezas mentales, juegos con el tiempo y el espacio. Se dedicó largos años a las ciencias ocultas, no obstante fue necesario que lo abandonara debido a su nerviosismo, por otra parte sus experiencias extranormales sólo incrementaron su padecimiento.

Darío logró modelar hábilmente el lenguaje para transmitirnos otras emociones, diferentes ritmos, que nos dejaron conocer el ingenio hispanoamericano en un género

¹³ De acuerdo con la RAE, metempsicosis es la doctrina religiosa y filosófica de varias escuelas orientales, y renovada por otras de Occidente, según la cual las almas transmigran después de la muerte a otros cuerpos más o menos perfectos, conforme a los merecimientos alcanzados en la existencia anterior.

¹⁴ Según la RAE es la denominación que se da a diversas doctrinas religiosas y místicas, que creen estar iluminadas por la divinidad e íntimamente unidas con ella.

que pasó un poco inadvertido. Nos dejó notables cuentos de terror, gracias a su talento y a su fascinación por lo desconocido, mismo que data de varios momentos de su vida donde proliferaban muchas supersticiones y narraciones populares, siempre presentes en sus recuerdos, y que combinado con el interés de comprender ese “algo” que se encuentra oculto. Esto dio como resultado historias muy creativas, y para agrado del lector.

2.1 La larva y su vampiro amorfo.

Este cuento narra la experiencia sobrenatural de un joven durante su adolescencia. El protagonista Isaac Codomano relata que en el pueblo donde vivía predominaban muchos hechos inexplicables, da algunos ejemplos que oyó de la gente y de su abuela, pero lo más relevante le sucedió a los quince años cuando tuvo un encuentro con una extraña criatura (el joven asegura firmemente la veracidad de lo que vio y sintió), que él califica desde un principio como una larva, una salamandra o una empusa¹⁵. A pesar de todo lo que escuchaba y del toque de queda que se estableció en el pueblo, el joven Isaac estaba deseoso por conocer la vida nocturna, estar presente en alguna fiesta o presenciar alguna de las acostumbradas serenatas, fue entonces que decidió escaparse para llevar a cabo sus deseos.

Esa noche pasó por la plaza de la ciudad donde había una mujer, ignoró cualquier advertencia, se acercó a ella y le habló con gallardía, pero no obtuvo reacción alguna, aún así él continuó, por un momento creyó que había resultado su conquista. Sin embargo, cuando la mujer se dio la vuelta dejando ver el que sería un

¹⁵ En términos del *Glosario teosófico* de Helena Petrovna Blavatsky:

Las larvas son las sombras de los hombres que vivieron y han muerto.

La salamandra es el nombre que daban los rosacruces a los elementales del fuego. El animal en cuestión, lo mismo que su nombre, tiene una significación sumamente oculta, y es muy usado en poesía.

Empusa, se trata de un vampiro, un demonio o genio malo que tomaba diversas formas. [Aristófanes, en una de sus comedias, representaba este monstruo como un espectro horrible que se transforma en perro, en mujer, en víbora, tiene un pie de asno y otro de bronce, y no piensa sino en hacer daño. Hécate lo hacía aparecer a guisa de espantajo mujeril para asustar a los hombres con su facha horrorosa.]

hermoso rostro descubrió que se trataba de un ser grotesco, de ultratumba, incapaz de emitir palabra.

Estaba tan asustado que pidió ayuda pero cuando los demás se acercaron la criatura ya había desaparecido. El relato finaliza con la reiteración del protagonista de que esta experiencia realmente sucedió.

Este cuento de Darío refuerza la naturaleza de la historia gracias a los fundamentos no literarios: una experiencia personal, recurrentes pesadillas sobre ello y por supuesto las ciencias ocultas:

En esta época aparecieron en mí fenómenos posiblemente congestivos. Cuando se me había llevado a la cama, despertaba, y volvía a dormirme. Alrededor del lecho mil círculos coloreados y concéntricos, kaleidoscó-pios, enlazados y con movimientos centrífugos y centrípetos, como los que forma la linterna mágica, creaban una visión extraña y para mí dolorosa. El central punto rojo se hundía hasta incalculables hípnicas distancias y volvía a acercarse y su ir y venir era para mí como un martirio inexplicable. Hasta que, de repente, desaparecía de la decoración de colores, se hundía el punto rojo y se apagaba, al ruido de una seca y para mí saludable explosión. Sentía una gran calma, un gran alivio; el sueño seguía tranquilo. Por las mañanas mi almohada estaba llena de sangre, de una copiosa hemorragia nasal. (Ibíd., 1999: 5-6)

Sin embargo la aparición de este semivampiro a los ojos del protagonista aparenta ser una mujer que provoca una sensación que paraliza todo su cuerpo: “(...) ¡oh espanto de los espantos! aquella cara estaba viscosa y deshecha; un ojo colgaba sobre la mejilla huesona y saniosa; llegó a mí como un relente de putrefacción.” (Darío, 2017: 366) Además no se da una explicación racional sobre lo ocurrido sólo deja claro que no hay rastro de duda en lo sucedido, y por lo tanto se intensifica aún más el carácter sobrenatural del relato.

Una vez más tenemos a un narrador atormentado por sus tempranas vivencias tan cercanas al misterio y el terror, que trata de persuadir a sus amigos de la autenticidad de su historia:

Yo os juro que he visto, como os estoy viendo a vosotros, si no una salamandra, una larva o una empusa. (Ibíd., 2017: 363)

La aparición de la muerta, y todo lo que esto implica: la descomposición del cuerpo y como consecuencia una imagen grotesca, además de que carece de alma, es sólo la envoltura de lo que antes fue un ser humano. Es precisamente esta asociación entre el miedo y el asco lo que desata el horror.

Este ser grotesco evoca al vampiro de la Edad Antigua, ya que presenta una imagen amorfa y repulsiva, simplemente un ser que regresa de la tumba en busca de algo que engullir. Su imagen es una forma no evolucionada de lo que hoy se identifica como un vampiro arquetípico.

A pesar de que hay algunos elementos europeos dentro de la historia, ésta se introduce por completo en la tradición hispánica. Darío crea una atmósfera terrorífica con ayuda de cuentos populares sobre espíritus, fantasmas, poseídos, gnomos, demonios que aún prevalecen en la actualidad. Sin duda forma el entorno apropiado para manifestaciones de otro mundo.

La larva es uno de los resultados de la necesidad que tenía Darío por liberarse de sus temores y poder manifestar sus pesadillas, dicho cuento refleja la experiencia sobrenatural que en algún momento vivió, cuando soñó con una aparición, un ser venido de la muerte que le provocó gran miedo:

Por ese tiempo, algo que ha dejado en mi espíritu una impresión indeleble, me aconteció. Fue mi primer pesadilla. La cuento, porque, hasta en estos mismos momentos, me impresiona. Estaba yo, en el sueño, leyendo cerca de una mesa, en la salita de la casa, alumbrada por una lámpara de petróleo. En la puerta de la calle, no lejos de mí, estaba la gente de la tertulia habitual. A mi derecha había una puerta que daba al dormitorio; la puerta estaba abierta y vi en el fondo oscuro que daba al interior, que comenzaba como a formarse un espectro; y con temor miré hacia este cuadrado de obscuridad y no vi nada; pero, como volviese a sentirme inquieto, miré de nuevo y vi que se destacaba en el fondo negro una figura blanquecina, como la de un cuerpo humano envuelto en lienzos; me llené de terror, porque vi aquella figura que, aunque no andaba, iba avanzando hacia donde yo me encontraba. Las visitas continuaban en su

conversación y, a pesar de que pedí socorro, no me oyeron. Volví a gritar y siguieron indiferentes. Indefenso, al sentir la aproximación de «la cosa», quise huir y no pude, y aquella sepulcral materialización siguió acercándose a mí, paralizándome y dándome una impresión de horror inexpresable. Aquello no tenía cara y era, sin embargo, un cuerpo humano. Aquello no tenía brazos y yo sentía que me iba a estrechar. Aquello no tenía pies y ya estaba cerca de mí. Lo más espantoso fue que sentí inmediatamente el tremendo olor de la cadaverina, cuando me tocó algo como un brazo, que causaba en mí algo semejante a una conmoción eléctrica. De súbito, para defenderme, mordí «aquello» y sentí exactamente como si hubiera clavado mis dientes en un cirio de cera oleosa. Desperté, con sudores de angustia. (Ibíd., 1999: 11)

Evidentemente también en este cuento Darío se deja arrastrar por sus creencias pues al formar parte de los teósofos, creía fervientemente que todo lo que se puede percibir existe, entonces llegó a la conclusión de que las empusas y las larvas que aparecieron en uno de sus sueños eran completamente reales, pero lo que finalmente lo convenció del todo fue su experiencia sobrenatural. Nuevamente se nota la influencia de la teosofía (sólo que con más fuerza en este relato): primero, se puede apreciar la presencia de animales simbólicos como la salamandra, la larva, la empusa; y segundo, ese ser repulsivo y descompuesto que demuestra rasgos propios de los primeros vampiros en términos del glosario teosófico.¹⁶

Darío elabora una de las mejores obras del terror impresionista, todos sus sentidos están plasmados a lo largo del relato, cuyo carácter autobiográfico le permitió transmitir las sensaciones que sus miedos y obsesiones le provocaban, es decir, logra ese ambiente perturbador y a la vez atractivo, mediante una selección de aterradores elementos salidos de sus experiencias.

¹⁶ Vampiros:

- Espectros o cadáveres que van por las noches a chupar poco a poco la sangre de los vivos hasta matarlos.
- Formas astrales que viven a expensas de las personas, de quienes extraen vitalidad y fuerza. Pueden ser los cuerpos astrales de personas vivas o de las que han muerto, pero que todavía se aferran a sus cuerpos físicos que están en la sepultura, tratando de conservarlos con el alimento que extraen de los vivos, y de esta suerte prolongar su propia existencia.

2.2 *Thanatopía* y la eterna madrastra.

Thanatopía es uno de los cuentos cortos más conocidos de Rubén Darío, apareció póstumamente en 1925. En su trama se expone el característico retorno de la dama muerta, el hermoso cadáver. Evidentemente Darío se basó en Rafaela Contreras, también conocida como Stella, con quien casó en 1890 y que al morir tempranamente se volvió su inspiración para esta narración. A esto se añade su acostumbrado pavor a la muerte manifestado durante el relato, y que además introduce al lector en el universo de los vampiros.

Thanatopía es de los primeros cuento fantástico sobre vampirismo que es posible encontrar en las literaturas hispánicas. El protagonista y el relato se asemejan mucho al estilo de Poe pues consta de un personaje perturbado que tiene un peculiar acercamiento con sucesos extraordinarios y la imprecisión que estos van creando a lo largo de la historia; además el tema del vampirismo en este cuento, muy parecido al de “*Berenice*” de Poe, aunque no logra la misma intensidad, es uno de los relatos más distintivos de los escritos de terror en español.

Darío hizo un considerable uso del estilo gótico a la hora de describir el ambiente, los lugares y la presentación gradual de los personajes que se van desarrollando gracias a la utilización de un lenguaje impresionista, donde predomina la descripción de las sensaciones y dan como resultado una historia aterradora, abrupta y muy innovadora en cuanto a la presencia y figura de los vampiros, ausentes en la Hispanoamérica de esa época. Otra característica de este estilo yace en la credibilidad de la historia, ya que permanece oculta, por lo que incentiva el interés del lector para llegar al final del relato.

El cuento comienza con una conversación entre el protagonista, James Leen, y un grupo de amigos. James Leen siente la necesidad de contar lo que había marcado su vida desde muy joven. Perdió a su madre, su padre lo mandó a un colegio a Oxford, y después de varios años regresó por él para llevarlo a casa y presentarle a su nueva

esposa, pero tan pronto se encuentra con ella descubre que se trata de su madre revivida y convertida en vampiro.

Los límites que distinguen lo real del delirio en esta historia son muy finos: el protagonista declara fervientemente su gran temor a la oscuridad, a la muerte, a la soledad, a los ruidos de la noche, como si anticipara que lo que le sucedió estuviera relacionado entre sí; además, claramente menciona que fue recluido en un psiquiátrico por su padre, el doctor John Leen, para evitar que revelase un terrible secreto. Es en este momento cuando el lector se pregunta si el protagonista ha perdido la cordura, a pesar de que desde el principio insiste tanto en la veracidad de lo que está a punto de contar, hasta cierto punto crea una posible duda que a lo largo de la narración queda abierta al lector, precisamente para que sea él quien llegue a una conclusión lo suficientemente satisfactoria sobre los hechos relatados.

Las desventuras del protagonista, el profesor James Leen, comienzan en su niñez, la muerte de su madre marcó un profundo dolor que se acentuó por el comportamiento de su padre, quien lo mantuvo varios años en un colegio de Oxford por el parecido físico con su madre. Ese lugar fue el inicio de sus miedos, ciertos eventos sobrenaturales ya se estaban manifestando, desde el momento en que describe el instituto como oscuro, lúgubre, melancólico por dentro y por fuera, la presencia de animales nocturnos como la lechuza (seres relacionados con la maldad), incluso el rector del colegio de apariencia grotesca. Y lo que marcó su proximidad más notable hacia lo extraño fue la misteriosa voz que escuchó durante una de las noches más silenciosas en el colegio, que advierte la naturaleza del gran secreto familiar.

“Digo, pues, que vivía yo solitario en mi espíritu, aprendiendo tristeza en aquel colegio de muros negros, que veo aún en mi imaginación en noches de luna... ¡Oh cómo aprendí entonces a ser triste! Veo aún, por una ventana de mi cuarto, bañados de una pálida y maleficia luz lunar, los álamos, los cipreses... ¿por qué había cipreses en el colegio?... y a lo largo del parque, viejos Términos carcomidos, leprosos de tiempo, en donde solían posar las lechuzas que criaba el abominable septuagenario y encorvado rector... ¿para qué criaba lechuzas el rector?... Y oigo, en lo más silencioso de la noche, el vuelo de los animales nocturnos y los crujidos de las mesas y una media noche, os lo juro, una voz: «James». ¡Oh voz!” (Ibíd., 2017: 261)

Todos estos elementos originan las emociones más aterradoras en James: el dolor por la muerte de su madre, el rechazo y abandono de su padre, la soledad de estar en ese colegio, y el miedo a lo desconocido que quizá en lo profundo de su ser sabe que algo así se aproxima.

A la edad de veinte años, el joven James recibe la visita de su padre como es costumbre, sin embargo esta vez el doctor Leen quiere llevarlo de regreso a casa para que conozca a su nueva esposa y madrastra. James queda desconcertado, sus pensamientos se revuelven, de pronto el recuerdo de su madre invade su cabeza y después de tantos años volvió a sentir ese cariño que tanto le ha hecho falta, tiene la certeza de que ella murió debido al abandono de su padre, a sus descuidos sentimentales y a su adicción al trabajo. Desprecia la idea de tener una madrastra profesando que será una mujer malvada, y posteriormente se descubre, tenía razón. Es evidente que la relación entre James y su padre es nociva, la única percepción que tiene de él es la de un ser monstruoso al que otorga características malignas.

Cuando James llega a la mansión nota los grandes cambios que su padre hizo, desde la servidumbre que ahora es sombría y muy reservada, hasta los muebles, todos habían sido sustituidos por otros de aspecto soso y lóbrego, lo único que permanece es el retrato¹⁷ de su madre cubierto por un manto en el salón.

La existencia del cuadro tiene un atributo vampírico pues la hermosa dama reflejada en él ha quedado inmortalizada en el tiempo, semejante al contexto del mito donde la mordedura del vampiro detiene el proceso de envejecimiento de la víctima que permanece por toda la eternidad de la misma edad en la que fue transformada.

¹⁷ Dicha imagen es una pintura hecha por Dante Gabriel Rossetti, posiblemente tiene alguna relación con su pintura *Lady Lilith*, la cual es una clara referencia a Lilith, la primera esposa de Adán antes de Eva, y dadas diferentes creencias populares puede ser denominada: vampira, demonio, lamias, empusas y otros seres infernales. Pero en este cuento se inclina un poco más hacia la figura de la vampira, hermosa y fatal.

Ya en su antigua habitación, James evoca el recuerdo de su madre Lily con el deseo de estar con ella, de haber muerto con ella. Anteriormente se refiere a ella como lo más puro y armonioso que fue envenenado por el cruel doctor Leen. Extrañamente James se siente tan fatigado que se queda dormido, después de un largo rato y habiendo despertado, su padre entra a su habitación para llevarlo ante su madrastra. En ese momento James notó algo distinto en su padre, éste lo miraba detenidamente a los ojos:

Por primera vez, ¡por primera vez!, vi sus ojos clavados en los míos. Unos indescritibles ojos, os lo aseguro; unos ojos como no habéis visto jamás, ni veréis jamás: unos ojos con una retina casi roja, como ojos de conejo; unos ojos que os harían temblar por la manera especial con que miraban. (Ibíd., 2017: 263)

Este rasgo en los ojos del doctor Leen es muy característico dentro del mundo vampírico, al menos en su apariencia completamente sobrenatural y uno de los más visibles. Es posible deducir que él también se ha convertido en un vampiro.

Lo extraño sigue incrementándose en el relato del joven protagonista, es como si todo lo que había sentido y presenciado fuera una advertencia de que algo terrible se estaba acercando, algo que la lógica no puede aclarar.

James es llevado al salón principal para conocer a su madrastra, pero había una gran tensión en el ambiente, una pesadez muy similar a la que se percibe en los cementerios, al estar cerca de ella escuchó nuevamente esa misteriosa voz, la misma del colegio, aunque esta vez fue como si el retrato de su madre hablara.

Oí entonces, como si viniese del gran retrato, del gran retrato envuelto en crespón, aquella voz del colegio de Oxford, pero muy triste, mucho más triste: ¡James!. (Ibíd., 2017: 263)

En el preciso instante en que se encuentra frente a frente con su madrastra, y justo en el momento que estrecha su mano, el terror comienza a recorrer su ser, le es inevitable apartar la mirada de sus ojos apagados, la exagerada blancura de su piel, el

nauseabundo hedor procedente de su frío cuerpo, temblaba al escuchar esa voz a la vez tan familiar como tenebrosa de la nueva esposa, finalmente James no pudo soportar más cuando la dama intentó besarlo, la idea formada en su cabeza se convirtió en realidad: no era cualquier mujer sino que se trataba de su propia madre, pero reviniente¹⁸. James estaba tan aterrado que gritaba sin parar, amenazando con divulgar lo sucedido.

-No- grité más alto, ya en lucha con los viejos de la servidumbre . Yo saldré de aquí y diré a todo el mundo que el doctor Leen es un cruel asesino; que su mujer es un vampiro; ¡que está casado mi padre con una muerta! (Ibíd., 2017: 264)

Personajes como el doctor Leen, siempre tratan de encontrarse con el ser amado muerto sin importar las secuelas de sus actos. Dicha conducta absurda es parte de la temática romántica, estos personajes insisten en tener cerca la persona amada a cualquier precio antes que perderla definitivamente.

Evidentemente el matrimonio entre el doctor Leen y la nueva Lily marca la conexión de dos mundos completamente opuestos que necesitan el uno del otro para concretar su identidad. Los no-vivos, en especial los vampiros rebasan los límites de lo ordinario, es por eso que su presencia crea sensaciones que van desde el encanto hasta el repudio al mismo tiempo.

Enterarse de que su padre la ha conservado viva por medio de artificios científicos es la vivencia más horrible que pudo pasarle al joven James, y aún más las insoportables consecuencias que esto le provocó. Al exteriorizar el secreto de su padre James alcanza una armonía interior que hace que se libere de su pasado.

¹⁸ Usando el termino de origen francés "revenant", que aparece en un significativo número de documentos oficiales del siglo XVIII, en especial en el título del famoso libro del sacerdote benedictino Dom Agustín Calmet *Disertaciones sobre las apariciones de ángeles, demonios, espíritus, resucitados, y vampiros de Hungría, Bohemia, Moravia, y Silesia*, de 1746, y que nos remite al término redivivo: aparecido o resucitado.

Ante la angustia de la temprana muerte de la madre de James, además de su versión retorcida de amor por ella, el doctor Leen se obsesiona con el deseo de alterar este proceso, sin embargo el resultado de dichos experimentos es una imitación de la madre de James, una mujer imperfecta y temible a los ojos del joven, cuyo semblante mortal recuerda el ideal femenino romántico (una mujer pura, angelical), pero al resucitarla se convierte en un ser modificado sin ningún propósito aparente.

El vampiro de este cuento es diferente, no posee las típicas características de los ejemplares anglosajones, pero sí mantiene cierto perfil estético de antaño. Es más bien un casi-vampiro pues al parecer no representa una amenaza para la sociedad, además de que trasciende su existencia de una manera no tradicional: alcanza la inmortalidad gracias a los experimentos del doctor Leen.

En cuanto al final de este relato queda abierto, permanece en incógnita la esencia del cuento, pues queda la duda de si lo narrado es cierto o simplemente se trata de una alucinación de un joven trastornado, además queda inconclusa la historia después contar lo más importante, por lo que permite al lector idear el resto de la historia. Esta dinámica es un claro ejemplo del estilo de Poe: crear un espacio ambivalente que evita llegar a la veracidad de lo narrado.

Ya sea que se trate de un ser de fantasía, de una ilusión o de una alegoría sobre la complejidad de asimilar la muerte que el mismo Darío vivió frente al deceso de Rafaela Contreras, realmente refleja parte del proceso por el cual atraviesa una persona al perder un ser querido, lo que cambia es que en el relato existe la certeza de que se puede regresar de la tumba, muy al concepto teosófico sobre que los muertos se sujetan fuertemente a sus cuerpos físicos. Y cuya influencia es de Helena Blavatsky quien explica el origen plausible del vampirismo en *Los espíritus vampiros*, artículo que probablemente inspiró a Rubén Darío para crear este cuento fantástico.

Thanatopía de Darío es una combinación bastante interesante: un ser mítico más una serie de elementos que forman parte de reconocidos escritores (en especial Poe y

su particular estilo) dan como resultado una buena historia de terror, aunque la criatura de este relato no sea capaz de comportarse como un vampiro tradicional.

CAPÍTULO III

“Ella, joven, pálida, con una de esas profundas bellezas que más que en el rostro aun bien hermoso residen en la perfecta solidaridad de mirada, boca, cuello, modo de entrecerrar los ojos.”

Horacio Quiroga

3. Horacio Quiroga y la metamorfosis del vampiro en sus cuentos.

Hay palabras muy específicas que distinguen la vida de Horacio Quiroga: la tragedia, el amor, la tristeza, la locura, la belleza, la muerte, la escritura y la selva. Todas ellas influyeron considerablemente en su personalidad y por supuesto en sus obras.

Este escritor nació el 31 de diciembre de 1878 en Uruguay. Desde pequeño su vida fue parte de una variedad de desdichas, primero la muerte accidental de su padre de un disparo. En 1891 su madre se casó con Ascencio Barcos, y por algunos años resultó ser un buen padrastro para Horacio, sin embargo cuatro años después sufrió un derrame cerebral que le trajo muchos impedimentos, por lo que no resistió mucho y se suicidó. Sus primeros encuentros poéticos surgieron en su juventud, descubrió la obra de Poe y Leopoldo Lugones, grandes escritores que marcaron claramente su estilo. En 1898 conoció a su primer amor, María Esther Jurkovski, a quien le dedica dos de sus obras más importantes: *Las sacrificadas* y *Una estación de amor*.

En 1900 viajó a París, allí conoció a Rubén Darío, pero volvió después de unos meses casi sin dinero, hambriento y con la apariencia que lo caracterizó el resto de su vida: “la barba negra, las cejas mefistofélicas, los ojos brillantes, el tono altivo y hasta remoto de sus poses, un ser inquietante.”(Monegal, 1967:127) El año 1901 fue tan grandioso como truculento para Quiroga, publicó *Los arrecifes de coral*, pero en ese mismo año murieron dos de sus hermanos, Prudencio y Pastora, a causa de fiebre tifoidea, y después ocurrió la muerte accidental de su amigo Federico Ferrando, justo cuando Horacio lo ayudaba a desempolvar su arma, ésta se le disparó y lo mató.

Se enamoró de una de sus alumnas (del Colegio Británico de Buenos Aires): la adolescente Ana María Cires, a la que le dedicó su primera novela titulada *Historia de un amor turbio*. En 1910 se casaron a pesar de la oposición de los padres de la joven, poco después se fueron a vivir a Misiones.

Algunos años después su esposa Ana María cayó en una profunda depresión y se suicidó en diciembre de 1915. Tras esta tragedia, una más en su vida, Quiroga viajó con sus hijos a Buenos Aires, ahí recibió un cargo de Secretario Contador en el Consulado General uruguayo. Tiempo después surgió uno de sus libros más famosos: *Cuentos de la selva* (1918).

En 1921 se dedicó a la crítica cinematográfica, escribió el guión para un largometraje "*La jangada florida*", pero no llegó a realizarse. Cinco años después publicó *Los desterrados*.

En 1927 conoció a María Elena Bravo, compañera de su hija Eglé, se casó ese mismo año. A partir de 1932 Quiroga junto con su esposa y su tercer hija radicaron en Misiones, en lo que sería su lugar de retiro. Sin embargo comenzó a tener problemas de salud, y tras realizarse todas las pruebas necesarias se descubrió que las molestias eran debido a la prostatitis, mientras tanto María Elena lo abandonó llevándose a su hija.

Enfermo tuvo que regresar a Buenos Aires para ser internado en un hospital, conciente que el malestar que padece es cáncer: "Ando con una depresión muy fuerte, motivada por el atraso en mi precaria salud (...)" (Boule-Christaufleur, 1975:98). Y con el deseo de anticipar todo hábito de dolor decidió ponerle fin a su vida en 1937.

(...) al día siguiente amaneció muerto (según su expresión para el Sr. Muller de «Estefanía »), a lado de unos restos de cianuro... murió callado, sin dejar una línea escrita, pensando sin duda que tal desenlace no necesitaba comentario y sobretodo que le pertenecía exclusivamente, fuera de toda literatura... (Ibíd., 1975: 99)

A pesar de haberlo dejado, su esposa María Elena estuvo a su lado hasta el final. Tras la muerte de Quiroga los infortunios continuaron presentes en el linaje familiar y todo aquel relacionado con el escritor: en 1938 la hija mayor Eglé Quiroga se suicidó, además su amigo Leopoldo Lugones que se quitó la vida por motivos amorosos igual que Alfonsina Storni, con quien tuvo una relación amorosa. Posteriormente, su hijo Darío, cometió suicidio en un arranque de desesperación en el año 1951. Y finalmente, en 1988, su tercera hija María Elena “Pitoca” se suicidó a los 60 años.

Así fue la vida de Quiroga, una serie de momentos desafortunados que dejaron huella a lo largo de su escritura, y que hasta ahora tenemos como herencia extraordinarias historias y personajes que pueden ser tradicionales pero con su toque innovador dentro de relatos que atrapan al lector en un maravilloso mundo oscuro.

3.1 Horacio Quiroga el cuentista

Quiroga es reconocido como uno de los iniciadores del cuento hispanoamericano breve, característica que logra mantener la curiosidad necesaria para que el lector (u oyente si se trata de un relato oral) continúe interesado en la historia. La brevedad en los cuentos es indispensable para que la narración sea precisa, así se reprime el exceso de componentes que no tengan ninguna trascendencia dentro de la historia, y simplemente llegar al punto más estimulante de su contenido sin divagaciones que puedan afectar la esencia del cuento. Por cierto, estos son rasgos que aparecen en su famoso *Decálogo del perfecto cuentista* que en realidad es un listado de sugerencias que supuestamente deben seguirse tal cual y están proyectadas con la finalidad de convertirse en el mejor escritor.

De acuerdo con los distintos puntos del decálogo, es fundamental amar lo que se hace, en este caso escribir, sin importar lo que suceda. Tener pasión por algo produce óptimos resultados. Brevemente, Quiroga señala que el relato debe estar ya en formación en la mente del escritor, además sea cual sea la historia su principal objetivo es el de atrapar la atención del lector para que se interese en la lectura. Pero, y a pesar

de todo lo que propone Quiroga, no todas sus obras cumplían sus propios lineamientos, por lo que es posible pensar que sólo es una guía que se puede tomar como base para empezar a escribir, únicamente como apoyo.

La importancia de su literatura va más allá de sus propios límites por el ingenio con el que supo agregar innovaciones en algunos personajes (bestializa a los humanos como a los hermanos en *La gallina degollada* o dota de características antropomórficas a animales como las serpientes de su cuento *Anaconda*) y por la creación de historias plenamente originales. Aunque se aventuró a escribir novelas, fue como cuentista que consiguió distinguirse como escritor.

Quiroga supo habitar dos mundos que volvió completamente suyos: la selva donde construyó su propia casa, trabajó la tierra, aprendió a cazar, destiló frutas, y la ciudad de Buenos Aires que fue el lugar donde obtuvo gran notoriedad y cierta fama como escritor. Ambos espacios modelaron el punto de partida para la creación de la mayoría de sus obras, o quizá de todas.

La naturaleza, la miseria, el hambre, la desilusión -que se puede apreciar en las obras de Quiroga- son los vestigios de lo que él vio, sintió y aprendió durante toda su vida. Además favorecieron la ambientación de sus relatos para crear en el lector sensaciones subjetivas relacionadas con la locura, el amor, el horror, la muerte.

Como se sabe, Quiroga tuvo gran inclinación hacia la naturaleza, en especial por la selva, asimismo, fue considerado un escritor polifacético, se desarrolló en distintas disciplinas que llevaba a cabo como ocupación o entretenimiento. Entre ellas hay una poco conocida, pero bastante sobresaliente de su trabajo: el cine y la fotografía.

Su pasión por el cine y su acercamiento a la fotografía lo introdujeron en un mundo de nuevos sentidos. Pero, fue el cine el más importante para este escritor, ya que se volvió una perspectiva distinta que se mueve en torno a la imaginación y trae consigo novedosos elementos para la expresión de la literatura fantástica. En el cine no

hay distancia entre el universo que el escritor idealiza y la realidad que vive, porque este medio los complementa hasta materializar lo que imagina el autor. En el caso de las narraciones de Quiroga fluyen como si en el cine existiera una oportunidad de plasmar la ilusión salida de sus relatos, y sobretodo concede prolongar las emociones de lo visto en el filme.

La vieja fotografía también guarda una imagen imborrable de las cosas; pero ella sólo reproduce un *instant*, en tanto que el cinematógrafo nos enseña *una serie* viva de ellos, con su movimiento, su perspectiva, con los dolores y las alegrías de los personajes. (Quiroga, 1997: 373)

Estos recursos permiten a Quiroga poner en duda cuál de los dos mundos es el real, como si el cine incentivara un espacio totalmente fantasioso creado por sorprendentes historias y criaturas únicas, sin romper los lazos de lo tangible al conservar componentes tradicionales para sus cuentos.

Una de las prioridades del cine es la posibilidad de capturar para siempre un personaje, un momento o un evento para evocarlos cuando se apetezca, y para nuestro escritor es el hecho de que ayuda a revivir modelos con tintes románticos y realistas relacionados con el amor más allá de la muerte, tema recurrente en los cuatro cuentos donde Quiroga hace uso del cine: *Miss Dorothy Phillips, mi esposa, El vampiro, El puritano* y *El espectro*. Este último cuento juega con la magia de las imágenes en las películas y elementos sobrenaturales como los fantasmas. La historia trata sobre una especie de amorío entre Enid y Guillermo (el narrador), que prospera después de la muerte de Duncan (actor y esposo de Enid). Lo interesante pasa cuando la pareja va al cinema a ver la película protagonizada por Duncan, sorprendentemente, la imagen del actor se comienza a moverse a voluntad: “Con lentitud de fiera y los ojos clavados en nosotros, Wyoming se incorporaba del diván. Enid y yo lo vimos levantarse, avanzar hacia nosotros desde el fondo de la escena, llegar al monstruoso primer plano... Un fulgor deslumbrante nos cegó, a tiempo que Enid lanzaba un grito.” (Quiroga, 1995:119)

En un intento por defenderse del espectro, Guillermo se dispara en la cabeza, y a pesar de ello su amor por Enid es tan grande que se encuentran después de morir: “No son suficientes un tiro y un espectro para desvanecer un amor como el nuestro. Más allá de la muerte, de la vida y sus rencores, Enid y yo nos hemos encontrado. Invisibles dentro del mundo vivo, Enid y yo estamos siempre juntos, esperando el anuncio de otro estreno cinematográfico.” (Ibíd., 1995: 120).

Finalmente, Guillermo y Enid están condenados a deambular por el cinema hasta que Duncan vuelva desprenderse de la película para tratar de regresar del mundo de los muertos: “Al más leve movimiento que efectúe el actor, apenas se desprenda de la pantalla, Enid y yo nos deslizaremos como por una fisura en el tenebroso corredor. Pero no seguiremos el camino hacia el sepulcro de Wyoming; iremos hacia la Vida, entraremos en ella de nuevo.” (Ibíd., 1995:120)

La mezcla de amor, traición, muerte, espectros y cine de este relato de Quiroga refleja, de manera muy ingeniosa, parte de sus gustos y aflicciones. Además deja a decisión del lector que momento llama más la atención: la transgresión que provoca el espectro de Duncan al desprenderse de la película o el hecho de que Enid y Guillermo son fantasmas, aunque eso no impide que sigan interactuando en el mundo de los vivos.

3.2 Horacio Quiroga y el vampirismo

Otro de los temas que Quiroga también logró manejar con buenos resultados fue el vampirismo. Durante algún tiempo la figura del vampiro se había mostrado de manera lineal, desde los seres chupasangre de grotesca apariencia hasta las criaturas más hermosas y seductoras.

La literatura vampírica en Hispanoamérica no es tan amplia como la anglosajona, asimismo, en ocasiones el contenido no es tan distinto a lo ya acostumbrado, sin embargo, las criaturas de Quiroga van más allá, evitan por completo la figura tradicional

del vampiro: un aristócrata, un Conde o una princesa. Y lo que hace es manipular estas criaturas de una manera muy peculiar, aportan una nueva visión acorde a su época, ya sea relacionado con el cine como en “*El vampiro*” (1927) o con el amor y la muerte como en “*El almohadón de plumas*” (1907). Estos cuentos poseen algunas variaciones con respecto a este tema que veremos más adelante.

3.3 *El almohadón de pluma: un amor oscuro.*

Quiroga siempre se sintió fascinado por temas que comprendían las condiciones más raras de la naturaleza, frecuentemente con matices de terror, dolor y sufrimiento, este cuento no es la excepción. *El almohadón de pluma* forma parte de la antología de cuentos que le dio reconocimiento como el maestro¹⁹ del relato breve en Hispanoamérica. Es una narración sobre vampirismo, que si no es de los tradicionales, sí es de los pocos que han sobresalido en Hispanoamérica. Fue publicado inicialmente en 1905, y reeditado en 1917 en el libro de *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, donde curiosamente en el cuento coinciden estos tres elementos.

La historia suena sencilla, pero hay algo más allá, algo que Quiroga quiso plasmar para tranquilizar sus propias tragedias: todo gira en torno a un joven matrimonio, en el momento en que empiezan a pasar cosas extrañas a Alicia, la frágil esposa, y su hostil marido, Jordán no encuentra una explicación para lo que sucede. Es hasta el final que se sabe lo que le ocurrió a Alicia, su trágico deceso: el culpable había sido un monstruoso animal que se alojaba en el interior de su almohadón y noche a noche drenaba a Alicia hasta que la dejó vacía.

En este relato breve se puede ver la influencia de Poe en cuanto a la forma en que creó esta historia: un tanto escalofriante y con un final que puede ser predecible, sin embargo Quiroga lo mantiene inesperado.

¹⁹ “[...] y nos convence de que Quiroga es maestro de su pluma sin ser necesariamente uña y carne con ella.” (Crow, 1939:38)

Desde las primeras palabras este cuento causa una gran impresión que despierta interés en el lector, pues lo introduce en los inminentes infortunios de los protagonistas, además, la atmósfera creada por Quiroga, de manera fortuita, son el inicio de una historia perfectamente ambientada para ser un cuento corto. Con lo cual logra crear un magnífico equilibrio entre el destino de los personajes y el medio en el que se desarrollan.

Los personajes están hechos a la medida de la temática del vampirismo: Alicia es una joven inocente, sensible, ilusa, pero en definitiva es el arquetipo de la doncella que es acechada por un depredador ansioso por poseerla, y el cual, a pesar de ser una amenaza, se convierte en el ser más íntimo para ella. En cuanto a Jordán, él es un poco complicado, evidentemente ama a Alicia, pero de una forma sombría, sin muchas expresiones de cariño; es como si él fuera complemento de este vampiro, pues su actitud y su manera de tratarla sólo provocaban que se consumiera su ser²⁰ al mismo tiempo que el monstruo chupa sangre del almohadón lo hacía con su cuerpo. Y es por medio de las alucinaciones que Alicia tiene mientras Jordán la cuida que se hace indudable la comparación entre él y la criatura, es ahí donde materializa sus terrores nocturnos.

A diferencia de otros relatos de vampiros, Quiroga mantiene la presencia del vampiro en todo el cuento: mientras el monstruo del almohadón se encarga de drenarla por la noches, Jordán la va consumiendo durante el día. En este caso no hay manera de deshacerse de estos vampiros, ya que Alicia desarrolla una fuerte codependencia hacia ambos, uno que oculto succiona su vida y la deja sin ánimo de levantarse, y el otro que la debilita cada vez que es incapaz de expresar el amor que le tiene.

²⁰ Jordán representa lo que Albert Bernstein denomina vampiros emocionales: “Están ahí afuera, disfrazados como gente normal hasta que sus necesidades internas los convierten en depredadores. No buscan vuestra sangre, sino vuestra energía emocional.” (2001:19) A diferencia del vampiro tradicional, se alimentan de las emociones y sentimientos de personas frágiles, sensibles e inocentes ya que son más fáciles de manipular. Por lo general este tipo de vampiros son fríos, hostiles y algunas veces poco expresivos (pueden llegar a sentir algo por sus víctimas).

Retomando la figura del vampiro, éste sólo se presenta al final del relato como una criatura sin forma definida, grotesca, repugnante, y su única finalidad es la de alimentarse a través de una especie de trompa -lo que lo hace carente de los típicos colmillos-, dichas características hacen alusión a los primeros vampiros surgidos de la tradición oral del siglo III.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. (Quiroga, 2014: 62)

Cabe destacar que cuando se habla de vampirismo en este cuento, se hace de manera ambivalente, por un lado se trata de un ser real que en verdad se alimenta de sangre, y por otro es una alegoría que encierra algo más profundo, una especie de pasión controladora que va consumiendo la vida del ser amado, en este caso de Jordán sobre Alicia.

Normalmente en los relatos sobre vampirismo el apego incondicional hacia un ser no puede prolongarse, ya que se caracteriza por una relación en la que dos personas se aman, pero se aniquilan. Y en este caso es el monstruo el reflejo adjunto a la destrucción de Alicia en manos de Jordán. Para Quiroga el amor y la muerte marchan a la par, así fue como vivió, y lo que vierte en su cuentística es dañino, un vínculo donde uno extermina al otro.

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer. (Ibíd., 2014: 59)

Dentro de su papel de marido, Jordán tiene todo el control sobre Alicia, de manera pasiva se adueña de su vida, además nunca se menciona qué tan consciente es de su actitud, por lo tanto Quiroga permite que el lector relacione vagamente a Jordán con el

vampirismo: “Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.” (Ibíd., 2014:59) Es quizá por esta razón que la interacción entre ellos es escasa, y varias veces trivial, sólo sucede cuando llega el atardecer, justo en el momento en que, añadiendo sus terribles alucinaciones nocturnas, incrementan el simbolismo que Quiroga le atribuye, es decir, se aviva la figura vampírica de Jordán.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. (Ibíd., 2014: 59-60)

Evidentemente el carácter frío de Jordán inhibe casi por completo sus sentimientos por Alicia, y a pesar de ello él sigue al cuidado de su mujer, sin embargo no deja de tener resultados perjudiciales para ella.

La criatura del almohadón también se vuelve parte de Alicia, ya que desarrolla un tipo de codependencia bastante similar al mencionado vampirismo de Jordán: un ser monstruoso que se empeña en satisfacer únicamente sus necesidades, también puede ser el amante que marchita lentamente a su amada.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca -su trompa, mejor dicho- a las sienes de aquella, chupándole la sangre. (Ibíd., 2014: 62)

Quiroga también se vale de la confusión para mantener atraído al lector en la historia, y aunque lo provee de distintas claves como la misteriosa enfermedad que sólo se

acrecienta por las noches, mas el evidente desmejoramiento de la joven, le permite predecir qué es lo que va a suceder, además de la posible perspectiva de que el causante principal de la muerte de Alicia sea un vampiro, el final es bastante sorprendente.

En un principio no se sabe exactamente qué es lo que sucede con Alicia, ni siquiera el doctor tiene alguna respuesta concreta que ayude a erradicar el mal, sólo llegan a la posible conclusión de que se trata de una anemia grave. No es extraño que sucedan este tipo de limitaciones dado que el vampirismo jamás ha sido considerado seriamente en el dominio de la medicina, y entra en el mundo de lo inexplicable, de lo extraño. Y es por esta razón que únicamente se llega a un resultado con base en las coincidencias que presenta el mal con las enfermedades conocidas.

Luego de que por fin descubrieran al causante de la muerte de Alicia, el autor da una explicación racional de este extraño animal y de cómo logró succionar toda la sangre de la joven, como si Quiroga quisiera que el cuento tuviera un toque real dentro de esta historia y así logra mezclar los límites entre la fantasía y la realidad para sumergir al lector en la fascinación y a la vez en el desconcierto.

Los escritos de Quiroga poseen la peculiaridad de ser extraídos de varios episodios de su propia vida. Temas como la muerte, la melancolía, la pérdida, la frustración, fueron frecuentes en la vida del autor y por lo tanto, también formaron parte de sus personajes, aunque fue el tópico de la muerte, en especial, el que se convirtió en el personaje central de gran parte de sus cuentos. En este cuento es bastante obvia la obsesión de Quiroga por la muerte, pero es el amor o la falta de él lo que perfecciona esta oscura historia.

En esta maravillosa obra de Quiroga la figura del vampiro está presente en momentos de amor, locura y muerte, además se acentúa la idea de que existen seres que no pueden ser dominados, que se mueven en contra de todo lo que es considerado natural, racional, y en este caso da un preámbulo a la presencia de criaturas

legendarias como los vampiros, aunque pasa oculto la mayor parte de la historia y su presencia es casi nula, su existencia depende de cada ser que se entrega a su encanto. El hecho de que estos monstruos sean nocivos para cualquier pensamiento razonable, los vuelve irresistibles, atractivos y quizá hasta necesarios.

3.4 *El vampiro*: la vampira de las imágenes.

Una vez más Quiroga retoma el tema, pero en este relato el vampiro tiene algunos cambios significativos, pues no sólo es esa criatura cadavérica proveniente de cualquier tradición popular; sino que esta vez el cine será parte importante para la renovación del mito.

El vampiro fue publicado en *La Nación* en septiembre de 1927, y para 1935 fue recopilado en *Más allá*. Quiroga posee tres textos más de temática vampírica y justo dos de ellos coinciden con el nombre de *El vampiro*, pero éste en especial concuerda con la emoción del cine y las nuevas experiencias que trae consigo, ciertamente fue una gran incursión visual que materializó de diferente manera la presencia del vampiro. Es un cuento que presenta los primeros conceptos de horror gótico, gracias a una historia de delirio, obsesión y pasión que nos lleva a un entorno escalofriante sin la presencia de sitios encantados ni de cementerios.

El relato comienza con el protagonista Guillermo Grant narrando cómo se relacionó con un hombre llamado Guillén de Orzúa y Rosales, que estaba fascinado por sus trabajos de investigación y lo invita a cenar en su casa. Ahí se vuelve testigo de las transformaciones de la dama que ha sido extraída del cine, y del riesgo en que se encuentra su amigo.

Grant cuenta cómo es que Rosales logró dar vida a una imagen proveniente del mundo cinematográfico mediante el uso de los llamados rayos N1, en un proceso que se compone de tres fases, de las que el resultado final es la vampirización de la imagen. Conforme avanza la historia Rosales se da cuenta del error que ha cometido, y

trata de enmendarlo, pero ya es demasiado tarde pues es encontrado muerto en su casa.

Cabe destacar que este cuento de Quiroga incorpora la misteriosa figura de uno de los seres más representativos del género: el vampiro. Nosferatu, de Murnau es la primera adaptación a la pantalla de este mítico personaje (como un ser demoniaco sin ningún rasgo humano más allá de lo puramente físico, una abominable criatura que se desplaza entre las sombras con el propósito de saciar su sed). Y entre sus distintos rasgos se puede hacer énfasis en su contenido visual perfectamente reproducido en terroríficas imágenes que se complementan con diversas atmósferas cargadas de tensión, además es la primera imagen encarnada de un vampiro en la historia del cine.

La primera intromisión de Don Guillén de Orzúa y Rosales en la historia da la impresión de que él podría ser el vampiro. Sin embargo sólo hay un pequeño detalle: la mención de que no duerme, pero no es suficiente para asegurar dicha suposición y esto se comprueba en el momento que se conoce el propósito del encuentro con el protagonista: buscar adquirir cierto conocimiento que cae en lo antinatural con la finalidad de volverlo tangible.

Durante la narración no hay palabras clave que acerquen al lector a la identidad de la criatura de este cuento, sino que con toda certeza el protagonista señala que se trata de una vampira, sin embargo sólo se menciona, como conjetura, que ha chupado la sangre de su creador.

Yo no la deseo, señor Grant. -Pero ella sí lo desea a usted. ¡Es un vampiro, y no tiene nada que entregarle! ¿Comprende usted? (Quiroga, 1995:154)

El protagonista del cuento hace comparaciones muy acertadas como la que menciona cuando describe la alcoba de la actriz en la casa de Don Guillén, y los típicos lugares de muerte de un vampiro:

Rosales había adelgazado. Hablaba en voz baja, como si temiera ser oído. Por encima de su hombro vi la alcoba iluminada y el diván bien conocido, rodeado, como un féretro, de altos cojines. (Ibíd., 1995:152)

La criatura es la imagen personificada de una famosa actriz de Hollywood, su conducta es real, independiente, se expresa como un ser humano verdadero. Pero Rosales sabe que su creación está incompleta, y su deseo de tenerla a su lado lo lleva a matar a la verdadera actriz para que su dama sea totalmente real.

Don Guillén lleva a cabo su capricho de dar vida a la imagen de una exitosa actriz, por la que siente una exagerada fascinación, durante el proceso su creación pasa por varias etapas: primero un espectro, en seguida se convierte en un esqueleto y finalmente se transforma en un vampiro. Una vez terminada Don Guillén pierde el dominio sobre ella, pues la hermosa vampira logra manipularlo por medio del deseo que siente por ella.

Y ella era un espectro.

—¡Rosales! —exclamé en cuanto estuvimos un momento solos—. ¡Si conserva usted un resto de amor a la vida, destruya eso! ¡Lo va a matar a usted!

—¿Ella? ¿Está usted loco, señor Grant?

—Ella, no. ¡Su amor! Usted no puede verlo, porque está bajo su imperio. Yo lo veo.

La pasión de ese... fantasma, no la resiste hombre alguno. (Ibíd., 1995:154)

Es casi hasta el final que se advierte el verdadero peligro que conllevan los actos de Don Guillén al transgredir las reglas de la naturaleza y crear vida donde no la hay. Aunque desde el primer encuentro de Grant con la actriz trasciende los límites de la lógica, ninguno de los dos parece alterado, es hasta que la dama se transforma en una vampira que se hace notar lo peligrosa que es.

Grant está en contra de que Rosales continúe con la actriz tras finalizar su metamorfosis, argumenta que es un ser terrible y las consecuencias serán mortales, y a pesar de ello Rosales, en un principio, se siente seguro de lo que hace. Pero conforme presencia los cambios de la criatura demuestra rastros de consciencia del error que ha cometido, y de algún modo Rosales lo repara, lo que hace para ello no se explica

ampliamente, sino que el narrador relata lo que posiblemente sucedió con su amigo al enterarse del accidente en la casa donde anteriormente pasaba las noches entre comidas y charlas. Sin embargo sólo se trata de una suposición que el lector se encargará de aceptar, desechar o concluir pues realmente no se sabe qué provocó el incendio en el salón de la gran casa, la precipitada muerte de Rosales y dónde está la aterradora vampira.

 Mi impresión es otra. La calma expresión de su rostro no había variado, y aun su muerto semblante conservaba el tono cálido habitual. Pero estoy seguro de que en lo más hondo de las venas no le quedaba una gota de sangre. (Ibíd. 1995:155)

Los abominables actos de Rosales son impulsados por su retorcida imaginación, y el resultado ha sido un ser vacío. La dama vampírica de Quiroga posee varias diferencias del modelo tradicional, pero permanece el aspecto erótico original del vampiro, y con este relato Quiroga vuelve a establecer el concepto de la pasión destructiva, donde la vampirización de la actriz acentúa esta relación mortal en la que uno absorbe la vida del otro.

 En un principio lo que sucede entre la actriz y Don Guillén es una relación de codependencia, en la que él demuestra su adoración y a ella simplemente le gusta estar con él. No obstante cuando reaparece como una vampira esto cambia, la relación deja de ser recíproca. La vampira se vuelve fría, cruel y sin ninguna emoción latente hacia Don Guillén, es como si sólo lo usara temporalmente para vivir. Esta vampira carece de las clásicas características de la *femme fatale* de hace cien años, no hay ese deseo perverso hacia su víctima, tampoco indicios concretos de que quiera saciar su sed de sangre.

 Al llevar a cabo la materialización de la forma fantasmal de la actriz, tanto el narrador como su creador comienzan a vivir sólo por las noches para poder interactuar con ella. Su vida se desplaza hacia los antojos de un enigmático ser, incluso ya no reconocen donde están los límites entre la locura y la cordura. Gracias a la criatura y a

sus transiciones Quiroga consigue atraer la atención hacia un ser que transgrede lo terrenal para alcanzar el mundo sobrenatural.²¹

El sentido de realidad que la actriz emite es tan intenso que Rosales no la puede percibir como un fantasma, es tan grande la satisfacción que siente por el éxito que ha logrado, que, a pesar de las advertencias de Grant, sigue unido a su extraordinaria creación.

Una vez más el tema de la muerte es parte fundamental de esta obra de Quiroga, pero no la considera sombría o inesperada, sino que es concisa y como consecuencia de los actos prohibidos que llevó a cabo Don Guillén. Estas ideas hacen que cambie cómo se muestra este tema a diferencia de otros relatos de Quiroga, que usualmente aparece como una paulatina desintegración del cuerpo, el cual algunas veces carece de voluntad propia o sólo posee una personalidad afectada por el modo en que murió o también como un hecho fortuito que es parte del curso de la naturaleza.

Comúnmente en los cuentos de Quiroga aparece una percepción del horror que puede ser comprendida desde un enfoque fantástico o realista, donde cada componente define el contenido de una buena historia. Pero en *El vampiro* se presenta una modificación que va desde un estremecimiento bastante aceptable que se manifiesta sin ninguna sutileza, hasta un terror que pasa desapercibido, pero sin perder esa esencia perturbadora que encanta al lector.

²¹ Dicha conversión coincide con el concepto fantasmagoría. De acuerdo con la RAE, se trata del arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica. Pero, de acuerdo con el artículo de José Díaz, fantasmagoría va más allá de “trucos de óptica”:

La Fantasmagoría inaugura una nueva etapa en la recepción pública de las imágenes proyectadas y en movimiento. Varias innovaciones técnicas que afectan, de manera especial, a la fuente lumínica y a la producción de efectos motrices van a permitir el acceso de las imágenes producidas por la luz artificial al campo profesional del entretenimiento escénico (por lo que respecta a su desarrollo escénico, la Fantasmagoría se suma a una tradición anterior de imágenes en movimiento y sombras chinescas cuyo representante más conocido fue el popular teatro de sombras de Séraphin, instalado inicialmente en Versalles en 1772 y trasladado a París en 1784, donde estuvo funcionando en manos de la misma familia durante más de un siglo). (Díaz, 2001:104)

El efecto sombrío y tétrico de varias escenas en el cuento se ve afectado por la presencia de la pasión, y crean una fusión que resalta la malévola comparación entre la pasión y la muerte que es una de las propiedades del vampiro.

Con este cuento Quiroga indica que hay una enorme curiosidad hacia los anhelos más oscuros del ser humano al mezclar la noción de la pseudociencia con la delgada línea entre lo lógico y lo absurdo.

Los relatos vampíricos de Quiroga parten un deseo de renovar diferentes aspectos expresivos que producen otras formas de énfasis en la literatura, como las que consiguen el surgimiento del cine en el relato de *El vampiro*, que no sólo estimula las emociones sino que además se manifiesta en la imaginación de la época. Y desde luego, prevalece una de las características más representativas de Quiroga que es la de originar una gran conmoción desde las primeras líneas del cuento.

La obra de Quiroga es un ingenioso vehículo de emociones que alteran los sentidos del lector. En este cuento, en particular, combina de manera muy efectiva la narración de hábil estilo con el cine, medio que sigue revolucionando gracias a la proyección de lo escrito, de lo imaginado. Se compaginan ambos instrumentos como si fueran uno, por un lado expresa esa parte que se esconde en lo más oscuro de la mente y la otra parte hace visible esa oscuridad como si se pudiera penetrar en los pensamientos de cada lector, de cada espectador.

Conclusiones.

Finalmente, los vampiros y todo lo relacionado con ellos, son casi tan antiguos como las tradiciones populares, sin embargo, poco a poco surgieron cambios bastante notables a lo largo de la historia. En un principio fue el demonio que debía ser destruido, después se convirtió en el emblemático protagonista²², pero sin prescindir de ese lado primitivo que lo distingue. Se le ha personificado como el imposible más deseado, se sabe que su presencia es fatal pero seductora. Es un ser complicado, y al personificarlo está íntimamente ligado a los eventos sociales y culturales de la época en la que se desarrolla, dejando a un lado su forma literaria²³.

Por mucho tiempo el vampiro fue considerado como una criatura maligna, no obstante su figura se hizo cambiante, se fue convirtiendo en un ser más diverso que ha sido etiquetado según su procedencia, ya sea como el más cruel y sanguinario asesino que desafía todo lo que va en contra de su naturaleza, y encuentra goce en la misma maldad que lo creó; o como el no-muerto más vulnerable, melancólico y a veces desdichado por la pena de ser un monstruo.

El propósito de este trabajo ha sido mostrar que, después de acceder al universo de lo vampírico desde el panorama de dos ingeniosos escritores hispanoamericanos, se puede apreciar de qué manera se definió como tema, ya sea principal o secundario, en algunos cuentos en nuestro idioma dando vida a criaturas memorables.

²² Esta dualidad se puede apreciar en la novelas de Anne Rice, en su obra *Entrevista con el vampiro*, Lestat es el personaje antagónico: es cruel, despiadado, sanguinario, y a pesar de eso su vampiro se vuelve entrañable, muy admirado. Para su segundo tercer libro, *La reina de los condenados*, las cosas dan un giro, ahora Lestat es el protagonista que se enfrenta a una entidad más malévola que él.

²³ El paso del tiempo ha hechos que el vampiro se desplaza también por el terreno cinematográfico (El Ansia, 1981), en los juegos de rol (Vampiro: la mascarada, 2004), en las obras de teatro (La sombra de un vampiro, 2015), en los cómics (Vampirella, 1969), en los animes (Nightwalker, 1998) y en los video juegos (Castelvania, 1986).

Como ya se había mencionado antes, lo vampírico fue un poco degradado en Hispanoamérica, por lo que pocos autores lograron revivirlo con resultados favorables. Tal es el caso de Rubén Darío y Horacio Quiroga, quienes se convirtieron en los autores idóneos para señalar que lo vampírico también se destacó en español. Las obras de ambos escritores poseen vampiros únicos que a pesar de ser tan distintos entre sí y entre los tradicionales, no omiten la particularidad de los monstruos originales, sólo que a manos de cada uno son reinventados, alterados con sus respectivas renovaciones e innovaciones.

Darío retoma los principios del vampirismo para la creación de su *Larva*, la criatura que aparece en este cuento pertenece a los primeros monstruos considerados vampiros²⁴. Además de un vampiro estéticamente relacionado con el modelo fundamental del mítico ser, pero sin pensamientos concretos como su misteriosa madrastra en el cuento de *Thanatopía*.

Quiroga y su oscura visión de la vida da como resultado dos historias sobresalientes sobre este tema, una de ellas es *El almohadón de pluma*, donde lo vampírico se envuelve en una historia de amor y muerte, este vampiro de Quiroga es un ser salido del vasto repertorio de monstruos salidos del siglo V²⁵. Para el siguiente cuento, *El vampiro*, los distintos componentes vampíricos son más visibles, pero hay una renovación en la transformación de la hermosa actriz -gracias a las imágenes proyectadas en el cine: la magia sucede cuando surge la posibilidad de que el espectador crea que es real lo que ve-, que es distintiva en las creaciones de Quiroga.

En la actualidad existe una extensa variedad de monstruos, pero son los vampiros (y todos los elementos que siempre están relacionados a ellos) los que se han

²⁴ Se trata de vampiros polimorfos, es decir, pueden adquirir cualquier forma: desde una hermosa mujer hasta una criatura indescriptible.

²⁵ Estos vampiros poseen el aspecto de un cadáver en proceso de descomposición: facciones prominentes, pálidos o amarillentos, rígidos, la piel se apergamina, sus ojos pierden brillo y puede cambiar de color, su aspecto general es esquelético y muy amenazador.

vuelto predilectos dentro de la literatura como tema principal y reflejo de algunos relatos populares de distintas culturas del mundo.

El vampiro podrá cambiar varias veces -pues está sujeto a las modificaciones que trae consigo el paso del tiempo- y de muchas maneras -hay un vampiro diferente en cada imaginación-, pero siempre prevalecerá como uno de los mejores monstruos que han existido.

El vampiro tiene un lugar -casi- desde la existencia de la humanidad, empezó como un personaje no definido en un sin fin de tradiciones orales (cuentos, leyendas, relatos, cantos, oraciones, fábulas, conjuros, mitos, etc.). Después, cambió tanto que llegó ser el vampiro que ahora conocemos, sin dejar de lado el prototipo universal que surgió con *Drácula*²⁶ de Bram Stoker, sin embargo las nuevas generaciones lo han dotado de características igual de atractivas.

De acuerdo con la variedad de alteraciones que ha sufrido el vampiro y su entorno, las siguientes son las más notables en este trabajo -y las que nos interesan- son los que le concedieron Rubén Darío y Horacio Quiroga, pues lo trasladaron a Hispanoamérica con una imaginativa que no sólo modificó al vampiro, sino que también lo recrearon. En Rubén Darío va desde un monstruo cualquiera con pocas características vampíricas (*La larva*), hasta una vampira neutral, lo único que sobre sale es la apariencia (*Thanatopía*). Con Horacio Quiroga tenemos, por un lado, un engendro chupa sangre, como un pequeño vampiro, más animal que humano (*El almohadón de plumas*), y por otro lado, introduce en el relato a un vampiro que va más allá de la sangre (vive del alma de otros seres), y con su relato *El vampiro* creó una criatura que evoca distintas transformaciones (la transición final es una vampira) por medio de imágenes cumpliendo con el deseo de cualquier espectador de hacer tangible lo que casi siempre se queda en la imaginación.

²⁶ Llegó hasta la ventana en medio de la niebla, como lo había visto antes, con frecuencia; pero entonces era algo sólido, no un fantasma, y sus ojos eran feroces, como los de un hombre encolerizado. Su boca roja estaba riendo y sus dientes blancos y agudos brillaban bajo el resplandor de la luna (...) (Stoker, 2015: 250).

Mientras haya escritores apasionados por lo vampírico, este tema seguirá evolucionando, con sus debidos cambios ya sean parciales²⁷ o totales²⁸, pero el contexto principal de un temible vampiro, hermoso, encantador y letal prevalecerá hasta el fin de la humanidad.

²⁷ El personaje, Lord Ruthven, de Polidori es un vampiro sádico, pero sutil, no se deja llevar por la sed, ya que, gracias a su poder de persuasión, la sangre llega a él:

A pesar del matiz mortal de su semblante, que jamás se coloreaba con un tinte rosado ni por modestia ni por la fuerte emoción de la pasión, pese a que sus facciones y su perfil fuesen bellos, muchas damas que andaban siempre en busca de notoriedad trataban de conquistar sus atenciones y conseguir al menos algunas señales de afecto. (Polidori, 1982:43)

²⁸ La “vampira” que aparece en el relato de Clemente Palma (*La granja blanca*) es, más bien, lo que se conoce como la dama reviniente, aquella que regresa de la muerte por algún medio, en este caso se trata de una reencarnación. Además, los elementos vampíricos dentro de la historia son casi inexistentes, salvo una descripción de Cordelia:

Era Cordelia alta, esbelta y pálida, sus cabellos abundantes, de un rubio de espigas secas, formaban contraste con el rojo encendido de sus labios y el brillo febril de sus ojos pardos. No sé qué había de extraño en la admirable belleza de Cordelia, que me ponía pensativo y triste. (Palma, 1959:72)

Bibliografía.

- Ajvide, John, *Déjame entrar*. Madrid: Editorial Espasa, 2009.
- Anderson Imbert, Enrique, *La originalidad de Rubén Darío*. Argentina: Centro Editor de América Latina S.A., 1967.
- Benedictow, Ole. *La Peste Negra, 1346-1355: La historia completa*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- Bernstein, Albert. *Vampiros Emocionales*. Madrid: Edaf, 2001.
- Boule Christaflour A., *Horacio Quiroga cuenta su propia vida*. En Boletín Hispánico, tomo 77, nº 1-2, 1975. Pp. 74-106.
- Bürger, Gottfried August; Goethe, Johann Wolfgang von, *Los muertos cabalgan deprisa. 'Lenora' y 'La novia de corinto', los dos poemas clásicos alemanes que dieron origen a la literatura gótica y de vampiros*. España: Oficina de Arte y Ediciones, 2015.
- Calmet, Agustín, *Tratado sobre los vampiros* (trad. Lorenzo Martín del Burgo). Madrid: Mondadori, 1991.
- Darío, Rubén, *Cuentos completos*. México: Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1994.
- _____, *Autobiografía*. México: Porrúa, 1999.
- Díaz, José. (2001) "Notas sobre la Fantasmagoría". En Archivos de la filmoteca: Revista de estudios históricos sobre la imagen, 39, 102-121.
- Fingerit, Marcos, *Vampiros. Una antología de los maestros del género*. Buenos Aires: Sur, 1961.
- Gautier, Théophile, *Vampiros*. España: Ediciones Atlanta: 2010.
- Glantz, Margo, *La metamorfosis del vampiro*. México: Revista de Bellas Artes, 1976.
- Goethe, Potocki, Hoffmann, Capuana, Darío, Gautier, Le Fanu, Polidori, Maupassant, Poe, *El libro de los vampiros (Antología)*. España: Editorial Fontamara, 1982.
- González, Moreno, Beatriz, *Lo sublime, lo gótico y lo romántico : la experiencia estética*
- Gordon, Angel, *El gran libro de los vampiros*. España: Morales i Torres, 1987.
- Hahn, Oscar, *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX*. México: Premiá editora, 1982.

- Hinterhauser, Hans, *Fin de siglo, figuras y mitos*. Madrid: Taurus, 1980.
- Ibarlucía, Ricardo, *Vampiria: veinticuatro historias de revinientes en cuerpo, excomulgados, upires, brucolacos y otros chupadores de sangre*. Buenos Aires: A. Hidalgo, 2003.
- Konstantinos, *Los vampiros del crepúsculo*. España: Editorial Robin Book, 2009.
- Lugones, Leopoldo, *Cuentos fantásticos*. Argentina: Ediciones del sur, 2007.
- Martínez, Carlos Dámaso, *Horacio Quiroga: la industria editorial, cine y sus relatos fantásticos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- Martínez de Mingo, Luis, *Miedo y literatura*. Madrid: EDAF Ensayo, 2004
- Martínez Morales, José Luis, *Horacio Quiroga: Teoría y práctica del cuento*. México: Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, 1982.
- Meyer, Stephanie, *Crepúsculo*. Estados Unidos: Alfaguara, 2005.
- _____, *Saga Crepúsculo: Guía oficial ilustrada*. Perú: Alfaguara, 2011.
- Monegal, Emir Rodríguez. *Genio y figura de Horacio Quiroga*. Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires, 1967.
- Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Palma, Clemente, *Cuentos malévolos*. Lima: Nuevos Rumbos, 1959.
- Penrose, Valentine. *La condesa sangrienta*. Madrid: Ediciones Siruela, 2001.
- Poe, Edgar Allan, *Cuentos*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Praz, Mario, *La muerte, la carne y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona: El Acantilado, 1999.
- Quirarte, Vicente, *Del monstruo considerado como una de las bellas artes*. México: Paidós Ibérica, 2005.
- Quiroga, Horacio, *Más cuentos*. México: Porrúa, 1995.
- _____, "El almohadón de pluma". *Cuentos de amor, locura y muerte*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2014.
- _____, *Arte y lenguaje del cine*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1997.
- Rodríguez, Monegal Emir. *Horacio Quiroga: Vida y creación*. Montevideo: Narradores de esta América I, Editorial Alfa, 1969.
- Shomshak, Dean, *El tiempo de la sangre débil*. Madrid: La factoría de ideas, 2001

Stoker, Bram. *Drácula*. México: Porrúa, 2015.

Tibón, Gutierre. *Lo extraño y lo maravilloso*. México, D.F. : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2009.

Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia editora de libros, 1980.

Fuentes electrónicas.

Acereda, Alberto, *Del criollismo a la urgencia existencial. Fatalidad y angustia en tres cuentos de Horacio Quiroga* en <http://documents.mx/documents/alberto-acereda-del-criollismo-a-la-urgencia-existencial-fatalidad-y-angustia.html> (consulta, jueves 14 de enero del 2016)

Alvarado Vega, Óscar, *El relato perfecto: teoría del cuento en Horacio Quiroga* en <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/espiga/article/view/1066/993> (consulta, martes 19 de enero del 2016)

Barrenechea, Ana María, *Ensayo de una tipología de la literatura fantástica* en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/lberoamericana/article/view/2727/2911> (consulta, miércoles 27 de enero del 2016)

Blavatsky Helena, Petrova, *Glosario teosófico, Tomo I A-H* en http://www.iglisaw.com/docs/libros_espanol/blavatsky/glosario_letras_a_h.pdf (consulta, miércoles 16 de marzo del 2016)

_____, *Glosario teosófico, Tomo II I-P* en http://www.iglisaw.com/docs/libros_espanol/blavatsky/glosario_letras_i_p.pdf (consulta, miercoles 16 de marzo del 2016)

_____, *Glosario teosófico, Tomo III Q-Z* en http://www.icglisaw.com/libros/hpb/glosario_letras_q_z.pdf (consulta, miércoles 16 de marzo del 2016)

_____, *Los espíritus vampiros* en <http://elespejogotico.blogspot.mx/2010/06/los-espíritus-vampiros-helena-blavatsky.html> (consulta, lunes 18 de abril del 2016)

Bravo Rozas, Cristina, *Los juegos terroríficos de Rubén Darío* en <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI0202110171A/22116> (consulta, miércoles 4 de mayo del 2016)

Crow, John A., *La locura de Horacio Quiroga*, Revista Iberoamericana, Vol. I, Núm. 1, Mayo 1939 en [file:///Users/Gabrielle/Downloads/712-2938-1-PB%20\(2\).pdf](file:///Users/Gabrielle/Downloads/712-2938-1-PB%20(2).pdf) (consulta, domingo 10 de septiembre del 2017)

Dussailant, Chantal. *Vampiros en La Antigua: asedios de la modernidad centroamericana.* <http://2010.cil.filo.uba.ar/sites/2010.cil.filo.uba.ar/files/5.Dusailant-lba%C3%B1ez.pdf> (consulta, martes 30 de mayo del 2017)

Darío, Rubén Autobiografía volumen XV. <http://rubendariodigital.magazinmodernista.com/descargas/RubenDario15.pdf> (consulta, martes 30 de mayo del 2017)

Gandolfo, Elvio, *Literatura fantástica y de ciencia ficción en América Latina* en <https://es.scribd.com/doc/104815595/Gandolfo-Elvio-E-Literatura-Fantastica-Y-de-Ciencia-Ficcion-en-America-Latina> (consulta, martes 31 de mayo del 2016)

Gordillo, Adriana, *Transformaciones del vampiro en la literatura hispanoamericana: aproximaciones al “género” en Darío, Agustini y Cortázar* en <https://www.apsu.edu/sites/apsu.edu/files/polifonia/e6.pdf> (consulta, lunes 13 de junio del 2016)

Jimeno Bayona, Cristina. *Vampiras: Símbolo de seducción.*

<http://2014.kaosenlared.net/component/k2/74135-vampiras-s%C3%ADmbolo-de-seducuci%C3%B3n.html?tmpl=component&print=1> (consulta, martes 30 de mayo del 2017)

López González, Encarni, *La metamorfosis del vampiro. Análisis del personaje en la literatura en inglés y español (1819-1927)* en http://www.academia.edu/6529923/Tesis_La_metamorfosis_del_vampiro._An%C3%A1lisis_del_personaje_en_la_literatura_en_ingl%C3%A9s_y_espa%C3%B1ol_1819-1927 (consulta, miércoles 22 de junio del 2016)

Lluch, Gemma, *Fantasmas, vampiros y otros monstruos literario* en <https://es.scribd.com/document/50926111/GEMMA-LLUCH-Fantasmas-vampiros-y-otros-monstruos-literarios> (consulta, lunes 1 de agosto del 2016)

Lovera De-Sola, Roberto. *El Vampiro es Latinoamericano* en <http://www.arteenlared.com/lecturas/articulos/el-vampiro-es-latinoamericano.html> (consulta, martes 30 de mayo del 2017)

Polidori, John William, *El vampiro* en file:///Users/Gabrielle/Downloads/el_vampiro_polidori_john_william.pdf (consulta 13 septiembre 2017)

Pontes, Renata, *Pasión y pionerismo en Horacio Quiroga. Una lectura de “el vampiro” desde los procedimientos del cine* en <http://www.revistalaboratorio.cl/2011/12/pasion-y-pionerismo-en-horacio-quiroga-una-lectura-de-el-vampiro-desde-los-procedimientos-del-cine/> (consulta, viernes 5 de agosto del 2016)

Pulido Zambrano, José Antonio, *Horror , locura y muerte: los extraños casos de la narrativa de Horacio Quiroga* en www.tumbaabierta.com (consulta, miércoles 10 de agosto del 2016)

Reid, Anna, *El vampiro sudamericano: parasitos y espectros en los cuentos de Quiroga* en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero44/vampquir.html> (consulta, martes 23 de agosto del 2016)

Rocca, Pablo, *Horacio Quiroga ante la pantalla* en <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI0303110027A/22019> (consulta, lunes 12 de septiembre del 2016)

Rodriguez Monegal, Emir, *Genio y figura de Horacio Quiroga* en http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/emir_rodriguez_monegal/bibliografia/libros/Genio_y_figura_de_Horacio_Quiroga.pdf (consulta, martes 13 de septiembre del 2016)

Roque da Silva, Tician, *Horacio Quiroga: La muerte como adversaria en su obra* en http://revistaopedaleta.net/volumes-aopedaleta/vol%204.1/Horacio_Quiroga-la_muerte_como_adversaria_en_su_obra.pdf (consulta, martes 20 de septiembre del 2016)

Salazar, Alfonso, *Análisis leve de la literatura de vampiros* en <http://cuadernosdealfonsosalazar.blogspot.mx/2009/07/analisis-breve-de-la-literatura-de.html> (consulta, miercoles 5 de octubre del 2016)

Solaz, Lucía, *Literatura gótica* en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero23/gotica.html> (consulta, martes 11 de octubre del 2016)